REPERTORIO DRAMÁTICO.

Coleccion de obras escogidas

REPRESENTADAS

EN LOS TEATROS DEL REINO.

Precio: 8 rs.

GRANADA.

Zamora, editor.

[664:12] #12

EL TRIUNFO

DEL AVE MARIA.

COMEDIA FAMOSA

de un Ingenio de la Corte.

Nueva edicion.

GRANADA:

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA ZAMORA.

1851.

Personas.

La Reina Doña Isabel.

Doña Ana.

Celia.

Zelima.

Fátima.

El Rey D. Fernando.

Garcilaso.

El Conde de Cabra.

Hernando del Pulgar.

Martin de Bohorques.

Calabaza.

El Alcaide de Torres-Bermejas, moro.

Tarfe, moro.

Angulema, morillo.

Acompañamiento de soldados moros y cristianos.

NOTAS.

1.ª La accion pasa en el año de 1491.

2.ª A pesar de que es opinion vulgar que Felipe IV escribió algunas comedias con el pseudónimo de *Un Ingenio de esta Corte*, otros muchos autores de aquel tiempo, ya anónimos, ya de reputacion literaria, encubrieron su nombre con este mismo pseudónimo. Esta refundicion no sabemos á quien pertenezca, si bien sospechamos sea obra de Mira de Amezcua, canónigo de Guadix.

3.ª Las estrellitas que van al principio y fin de algunos trozos indican las acotaciones que de muy antiguo hacen los actores en esta comedia.

4.ª Siguiendo la costumbre de los mas autorizados editores modernos, hemos dividido las jornadas en escenas, y hemos puesto el lugar en que pasa la accion y las respectivas mutaciones.

UN AMIGO DEL EDITOR, AL QUE LEYERE.

«En nuestro sistema literario no admitimos nada absoluto, y por eso tenemos mas fé en el sentimiento que en las reglas dogmáticas, y quizá arbitrarias, en que los críticos quieren que se busque la belleza.»

(**Duran.**)

Estraña parecerá á no pocos la idea de reproducir en bella tipografia y con esmerada correcion una comedia anónima, poco buscada de los literatos, no ajustada al gusto del dia (si es que existe alguno), mediana en su valer literario y que solo es celebrada y discantada por el pueblo granadino; pero el editor al reimprimir El Triunfo del Ave Maria, ha tenido razones mas altas y muy mas loables que el interés mezquino de una ganancia insegura.

Cuando tras de grandezas y alegria vienen para el hombre miserias y pesadumbre, se consuela en sus melancolias con los tristes pero agradables recuerdos de los felices dias que pasaron; si en sus hechos anteriores encuentra rasgos laudables de ingenio y de virtud, recibe aliento y orgullo, y toma fuerzas en medio de su abatimiento para mejor soportar la desgracia presente, constancia para luchar contra el vicio tentador, ánimos para abarcar empresas enaltecidas. Por esto con tanto afan guardamos como un tesoro las memorias de mas felices tiempos. Asi las naciones en sus dias de abatimiento y postracion, se alimentan con sus glorias pasadas y la memoria de ellas suele á veces ser puerto de salvacion en las grandes calamidades que Dios omnipotente envia á los pueblos para castigar sus crímenes ó para probar su fé.

Los que conservan estos hechos heróicos en el divino lenguaje de la poesia, alcanzan justo aplauso popular, y mas merecen para el hombre pensador que los que emplean su sagrado ingenio en pintar el desórden de sus pasiones.

En vano los críticos, estragados por los estudios á la moda en sus tiempos, despreciaron nuestros romances y condenaron con desden nuestro teatro antiguo, el pue-

blo y todos los que no tienen agotadas las fuentes del sentimiento buscaron en estas obras verdaderamente nacionales, sus cantos, su recreo, y sus inspiraciones.

He aqui en mi juicio las razones porque El Triunfo del Ave Maria, vive despues de dos siglos y se representa con aplauso; he aqui tambien porque el editor la reimprime con mas galan atavio. Perdonamos al *ingenio de la corte*, la infraccion de esas reglas convencionales inventadas por algunos clásicos, disculpamos sus errores históricos y topográficos, pasamos por alto otros defectos de mas bulto y mas contrarios á la belleza de un poema dramático en gracia del elevado pensamiento de su obra, del heroico asunto que ha reanimado con los colores escénicos. Puede compararse este drama con una de esas mujeres de sin par hermosura que se hallan á veces afeadas por lo estravagante de su tocado, ó por la pobreza de sus vestidos.

Y aqui viene á cuento decir el porque del éxito mediano, sino desgraciado, que han tenido otros dramas del mismo argumento. Aparte de la veneracion que dan los años á todos los monumentos, el pueblo con su instinto delicado no ha podido encontrar en las obras parecidas á El Triunfo del Ave Maria, la fe ardiente, la ternura que hay en la glosa del *Ave Maria*, ni los arranques fieros del reto de Tarfe, ni la dramática y heroica contienda que le sigue, ni menos un carácter como el del Pulgar, ni un duelo como el de Garcilaso. La generacion presente es demasiado descreida y nada heroica para orar con fe síncera, para cantar los gloriosos hechos de los insignes y claros varones de la conquista.

Aqui acaban nuestras reflexiones: juicio crítico no queremos hacer ninguno de El Triunfo del Ave Maria; trascribimos á continuacion lo que sobre esta comedia dice Martinez de la Rosa en su apéndice al *Bosquejo histórico de Hernan Perez del Pulgar el de las hazañas*.

«Lope de Vega cuyo fecundísimo ingenio apenas dejó por tantear un solo argumento dramático, con tal que presentase interés en la escena, compuso una comedia con el pomposo título *El cerco de Santafe é ilustre hazaña de Garcilaso de la Vega*: composicion escasa á la verdad de mérito literario, si bien brillan de cuando en cuando en ella las raras prendas de aquel ingenio singular deslucidas como siempre con incorreccion y desaliño.»

. . . . . .

«El Triunfo del Ave Maria se dice compuesta por un ingenio de esta corte, es conocidamente posterior á la de Lope de Vega, y vaciada en el mismo molde, siendo muy semejante á ella en plan, en trama, en desenlace, si bien muestra mayor artificio y demuestra mas interés. No es esto decir que sea una obra de gran mérito; pues ademas de estar poco ajustada á las reglas del arte, la afean el desaliño en la versificacion y la afectacion de que á veces adolece el estilo, recomendándola meramente el presentar á la vista de los españoles los hechos ilustres de sus pasados, y el lenguaje puro y castizo en que está escrita.»

Antes de concluir queremos recomendar á los actores, que no mutilen ó acoten tanto esta comedia para la representacion, y que quisiéramos que se exornase con el aparato que exige lo cual le daria un gran realce.

J. Gimenez-Serrano.

JORNADA PRIMERA.

Campo de la Zubia: se divisa Granada.

ESCENA PRIMERA.

MOROS *y* CRISTIANOS *riñendo; despues el* CONDE DE CABRA; *los cuatro primeros versos son dentro.*

UNOS. Arma, arma.
OTROS. Guerra, guerra.
UNOS. Santiago, cierra España.
MOROS. Mahoma, á ellos que huyen.
TODOS. Toca al arma, toca al arma.
MOR. 1.° Ríndete, cristiano.
CON. Perros,
teniendo vida y espada,
no se rinde mi valor.
MOR. 2.° Muera!
CON. Oh infame canalla!
qué es morir? cuando mi nombre
solo á daros muerte basta.
MOR. 3.° Ahora verás.

ESCENA II.

Dichos: ZELIMA.

ZEL. Teneos, moros:
dad á las iras templanza,
que no es accion del valor
Vencer con tanta ventaja;
pues quien perdiendo el caballo
hace resistencia tanta,
por el valor que acredita
merece vivir.
MOR. 1.° Aparta,
que en esta vida á su rey
le quitamos muchas armas.
ZEL. No la pierda quien valiente
le procura á su rey fama;
y asi, prisionero mio
ha de quedar, que es mas gala
del valor dar una vida,
que una muerte por venganza.
CON. Por Dios, que la mora es
hermosa como gallarda.
MOR. 2.° *Muera.
ZEL. Por vida del rey,
si no obedeceis, que os haga
á todos el escarmiento.
MOR. 1.° Ninguno enojarte trata.*
ZEL. Retiraos todos.
MOR. 3.° Forzoso
es hacer lo que nos mandas.
(*Vanse.*)

ESCENA III.

ZELIMA *y el* CONDE.

CON. Hermosa y gallarda mora,
mal dije, divina Palas,
qué intentas? Pues cuando todos
á rendirme no bastaran,
tú solamente me vences
con atencion tan hidalga;
y en fé desto, por despojos
te rindo vida y espada.
ZEL. Eso no, fuerte cristiano,
vuelva segura á la vaina,
cobra tu caballo, y vuelve
libre á tu real, que la causa
de haberte amparado, fué
la atencion con que miraba
tu gallarda resistencia
en tanto tropel de adargas;
(miento, que no sé qué impulso
sobrenatural me arrastra,
ó inclinacion, que no entiendo.)
CON. Con ese favor me agravias,
pues mas que la libertad,
ser tu cautivo estimara.
ZEL. Vuélvete, que aunque aborrece
á los cristianos mi saña,
sentí ver, que tu valor

entre tantos peligrara,
sin defensa de los tuyos;
y no me agradezcas nada,
que aunque á tí te he defendido,
me quedan las esperanzas
de que del cerco que tienen
tus reyes puesto á Granada,
he de ser yo quien la libre,
á pesar de su constancia.

CON. Como tú no la defiendas,
los moros no han de librarla,
que ha de ser muy pronto nuestra,
aunque contra el sol de España
toda la esfera de Marte
llueva lunas africanas.

ZEL. La satisfaccion alabo;
mas ya tu gente cercana
se mira, vete, qué esperas?

CON. No permitas que me parta
sin saber á quien le debo,
mora hermosa, piedad tanta,
que podrá ser que algun dia
mi valor la satisfaga.

ZEL. Ni quiero saber quien eres,
ni quien soy decirte trata
mi brio, por no dejarte
deudor, que una accion hidalga
no cumple con lo bizarro
si ha de obligar á la paga.

DENTRO. Arma, arma, guerra, guerra,

ZEL. Ya se cubre la campaña
de los tuyos. (*Hace que se va.*)

CON. Tente, espera,
no asi te ausentes.

ZEL. Aparta,
que por escusar que puedas
satisfacer mi accion vana,
me retiro hácia los mios,
que no quiero darte causa
á que lo que hice por tí,
por mí entre los tuyos hagas.

CON. Espera, bello prodigio.
(*Vase Zelima.*)

ESCENA IV.

El CONDE; PULGAR *y* MARTIN BOHORQUES *con las espadas desnudas.*

PUL. Romped á fuerza de lanzas:
invicto conde, qué es esto?

MAR. Qué esto, conde de Cabra?

CON. Pulgar, Bohorques, amigos,
ya con los dos todo es nada,
si bien le debo á una mora
vida y libertad.

MAR. Estraña
fortuna!

CON. Jamás he visto
bizarria tan gallarda,
ni hermosura tan discreta,
que á no hacerla el traje humana,
segun su belleza es mucha,
por deidad la imaginara.

PUL. Ya me pesa, voto á Dios!
que cautivo no os llevaran.

CON. Por qué?

PUL. Por tener motivo
de entrar por vos en Granada,
y traerme juntamente
esa mora á ser cristiana.

CON. Raro humor! aun peleando
no os olvidais de las chanzas?

PUL. Nunca estoy yo mas contento
que cuando ando á cuchilladas.

DENTRO. Arma, arma. (*Tocan.*)

PUL. Esto es mejor:
la escaramuza endiablada
se va encendiendo de modo,
que pasa ya á ser batalla.

MAR. A ellos, conde.

CON. Mueran todos.

ESCENA V.

Dichos: la REINA, DOÑA ANA *y* CELIA.

REIN. Soldados, qué furia os llama,
que no obedeceis mi órden?

CON. La reina á esta parte baja.

REIN. Cómo, si he mandado toquen
á recoger nuestras cajas,
no me obedeceis? qué es esto?

CON. Señora, aunque asi lo mandas,
y es forzoso obedecerte,
el enemigo nos carga,
y hasta retirarle, no
será blason de tus armas.

REIN. Pues lo que mando no haceis,
me arrojaré denodada...

CON. Qué intenta tu majestad?

REIN. Llegar hasta las murallas,
para que me obedezcais,
por no mirarme arriesgada.

CON. Con vos no hay riesgo, señora,
que sois quien á todos guarda.

REIN. Conde, reparad, que aunque
la guerra estos lances traiga,
escusar escaramuzas
en los sitios de las plazas,
es el mas prudente acuerdo;
pues lo que de ellas se saca,

es perder gente, y hacer
diestro al contrario en campaña.
CON. Vuestra majestad á todos
nos enseña; pero hay causas
en que el valor...
REIN. Esta no
lo fué, porque yo trataba
ver á Granada desde esa
cuesta de sierra Nevada,
por curiosidad, mas no
la sangre que se derrama.
DENTRO. Viva Isabel! viva, viva!
PUL. Ya, señora, lo que mandas
se obedece, pues tu gente
viene hácia aqui.
REIN. En retirada?
CON. Mas no es huyendo, señora,
sino triunfante y bizarra,
y en señal de la victoria
tu nombre glorioso aclama.
REIN. Eso si, viva el valor,
que ya cuidado me daba,
imaginar que pudieran
huir los leones de España.

ESCENA VI.

Dichos: GARCILASO *herido en una mano.*

GAR. Ya retirados los moros,
solo del muro se amparan.
REIN. Garci, qué es esto?
GAR. Ponerme
gran señora, á vuestras plantas,
REIN. Vos omiso en la obediencia?
GAR. Pues si vos no lo mandarais,
fuera fácil retirarme
sin entrar en el Alhambra?
REIN. Tanto sentis retiraros?
GAR. Si, señora, que la fama
siente, por ser la primera
ocasion en que empleaba
mi valor, no conocer
el fin hasta donde alcanza.
REIN. *Gallardo jóven! Garci,
ocasion habrá en que haga
vuestro valor mayor prueba
de quien sois.
GAR. Asi lo aguarda
mi brio, si vuestra alteza
retirarme no mandara.*
REIN. Parece que estais herido?
porque esa mano derrama
mucha sangre.
GAR. A fé, señora,
que si antes lo reparara,
que en obedeceros fuera
mas omiso, y le costara
cada gota de ella al moro,
mas moros que hay en Granada.
REIN. Ataos un lienzo, que es mucha
la sangre, y os hará falta.
GAR. Sangre por la fé vertida,
mas alienta que desmaya.
REIN. Raro valor! recogeos.
GAR. Esto, señora, no es nada.
ANA. (Cielos! Garcilaso herido?
este susto mas al alma!)
GAR. (Solo siento el susto ahora,
que habrá tenido doña Ana.)
CEL. (Con la herida de Garcia,
qué tal estará mi ama?)
CON. Vuestra alteza, gran señora,
ya que triunfante se halla,
entre en la nueva ciudad
que el amor tiene labrada
para alojamiento tuyo.
REIN. Qué, en fin, del todo acabada
está ya?
CON. Solo, señora,
ponerle nombre le falta
á su grandeza; y pues que
se ha labrado á vuestra instancia,
dadle el nombre de Isabela,
que es quien puede eternizarla.
REIN. Eso no, que pues la fé
motivo fué de labrarla,
Santafé es bien que se nombre,
que es el blason que me ensalza.
CON. Es atencion como vuestra,
y divina accion cristiana;
á Santafé, caballeros!
REIN. El rey en Córboba se halla,
y hasta que al real vuelva, y vea
la iglesia ya consagrada,
no entraré en ella, esperando
en mi tienda de campaña;
mas decidme, noble conde,
algo de su forma y traza,
CON. Despues, gran señora, que
se formó la empalizada
con los lienzos, que fingian
almenas, torres, murallas,
cuya vista hizo á los moros
que pasmados se quedaran,
imaginando ciudad
las que eran telas pintadas,
*en su círculo espacioso,
que tanta vega ocupaban.
en forma de cruz delinean
el sitio que la señalan,
dando á cada estremo una

puerta, que á larga distancia,
por lo igual del edificio,
de dos en dos se miraran.*
Repartida por cuarteles,
en la nobleza mas alta
la fábrica empezó, y todos
tanto el cuidado adelantan,
que en solos ochenta dias
se vió del todo acabada,
con fosos, muros y torres,
reductos y barbacanas,
*calles, plazas, fuentes, templos,
Babel hermoso de casas,
para asombro de los siglos;
pues donde el tiempo no alcanza
fabricar una ciudad
con tan altas circunstancias.
aunque se mira, no es
cosa para imaginada,*
Solo acreditar pudieron
maravilla tan estraña
tanto grande de Castilla
que en servir á sus monarcas,
á infatigables alientos
los imposibles allanan.
Pero qué ha de resistir
el tiempo, donde se hallan
Mendozas y Pimenteles,
Córdobas, Girones, Laras,
Manriques, Lasos, Cabreras,
Velascos, Bazanes, Tapias,
*Sandovales, Alarcones,
Portocarreros, y Arandas,
Enriquez, Ramirez, Vegas,
Figueroas, Machucas, Vargas,
Toledo, Veras, Moscosos,
Pachecos, Chaves, y Estradas.
Guzmanes, y Benavides,
Cerdas, Manueles, y Ayalas,
Castros, Bracamontes, Niños,
Avilas, Osorios, Bacas,
Megias, Cárdenas Obandos,
Haros, Tellez, y Peraltas,
Taveras, Hurtados, Silvas,
Garcias, Mendez, Guevaras,
Aguileras, y Padillas,
Gomez, Leivas, y Zapatas,
Chacones, Fajardos, Ponces,
Castillos, Lujanes, Arias,
Castillas, Torres, Saavedras,
Lunas, Zúñigas, Mirandas,*
Aragones, y Cardonas,
Palafoxes, y Moncadas.
Y para decirlo todo,
cuantas ilustres prosapias
hoy son respeto á los siglos,
y gloria feliz de España,
*que siendo todos primeros,
nadie es segundo en la fama;
y para eterna memoria
de maravilla tan rara,
grabadas sobre las puertas
dejan en mármol su armas,
desvaneciéndole á Roma
cuanto blasona en estatuas.*

REIN. A todos, famoso conde,
les doy las debidas gracias,
estimando como es justo
tantas heróicas hazañas,
y el rey mi señor, y yo
procuraremos premiarlas.

CON. Todo el orbe, gran señora,
alfombra de vuestras plantas
se mira.

REIN. En tanto que el conde
de Tendilla la Alpujarra
registra con los maestres
de Santiago y Calatrava,
cuidad del campo.

CON. Bien puede
retirarse descuidada
vuestra alteza.

REIN. Vamos, conde.

CON. Hagan las trompetas salva.
(Vanse todos menos los personajes de la siguiente)

ESCENA VII.

DOÑA ANA, GARCILASO *y* CELIA.

ANA. Garcia.

GAR. Doña Ana hermosa.

ANA. Buen susto me habeis costado

GAR. Susto? pues qué lo ha causado?

ANA. Vuestra herida.

GAR. Por dichosa
puedo tener la ocasion
de verme herido.

ANA. Por qué?

GAR. Porque el susto que os costé,
dice que os debo atencion.

ANA. Aquesta banda tomad
(Dale una banda.)
para que descanse el brazo.

GAR. Con él haré de su lazo
prision á mi libertad.

ANA. No del moro en la demanda
arriesgueis tanto el valor.

GAR. Qué riesgo habrá, si el favor
vuestro está ya de mi banda?
con ella el moro arrogante

EL AGENTE DE LOS TEATROS.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS,

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

EL RAMO DE OLIVA.

PUNTOS DE VENTA:

En Madrid.

Librería de Cuesta, calle Mayor.
Librería de Bailly-Bailiere, calle del Príncipe.

En Provincias.

En casa de los comisionados del AGENTE DE LOS TEATROS.

COMISIONADOS DE LA ADMINISTRACION DE AUTORES DRAMATICOS Y LIRICOS.

Albacete.....	Ruiz.
Alcoy.....	Cort y Claur.
Algeciras....	Muro.
Alicante.....	Lloret.
Almagro....	Perez.
Almería.....	Iribarne.
Andujar.....	Caracuel.
Antequera....	Casaus.
Aranda de Duero....	Fontenebro.
Avila.....	Baquero.
Badajoz.....	Vda. de Carrillo.
Baeza.....	Treviño.
Barbastro...	Ferraz.
Barcelona...	Saavedra.
Bilbao.....	Comision de negocios.
Burgos.....	Arnaiz.
Cáceres.....	Valiente.
Cádiz.....	V.da de Moraleda
Calatayud...	Molina.
Cartagena...	Pedreño.
Castellon....	Gutierrez.
Ceuta.....	Molina é Ibañez.
Chiclana.....	Sibello.
Ciudad-Real..	Vda. de Gallego.
Córdoba.....	Arroyo.
Coruña.....	Lago.
Cuenca.....	Mariana.
Daimiel.....	Camarena.
Ecija.....	Jimenez.
Ferrol.....	Lago.
Figueras....	Conte-Lacoste.
Gerona.....	Dorca.
Gijon.....	Cuesta.
Granada....	Fuensalida.
Guadalajara..	Sanchez.
Habana.....	Rodriguez Ojea.
Huelva.....	Ossorno.
Huesca.....	Guardivol.
Jaen.....	Lopez.
Jerez de la Frontera...	Alvarez.
Leon.....	Gonzalez Redondo.
Lérida.....	Zara y Suarez.
Linares.....	Treviño.
Logroño....	Verdejo.
Lorca.....	Gomez.
Lugo.....	Pujol y Macia.
Málaga.....	Cañavatte
Mataró.....	Abadal.
Medina del Campo....	Cruz.
Murcia.....	Guerra.
Ocaña.....	Calvillo.
Orense.....	Perez.
Orihuela....	Bonet.
Oviedo.....	Longoria.
Palencia....	Camazon.
Palma.....	Pascual.
Pamplona...	Rios y Barrena.
Pontevedra...	Verea y Vila.
Puerto de Sta. María....	Valderrama.
Reus.....	Vidal.
Ronda.....	Gutierrez.
Salamanca...	Oliva.
San Fernando.	Tellez de Menéses
S. Lorenzo....	Delgado.
Sanlucar....	Villar.
San Sebastian.	Y. Baroja.
Santander...	Basañez.
Santiago....	Escribano.
Segovia.....	Alejandro.
Sevilla.....	Alvarez y C.
Soria.....	Rioja.
Tarragona...	Pujol.
Teruel.....	Castillo.
Toledo.....	Hernandez.
Toro.....	Rodriguez Tejedor.
Torrevieja....	Vela.
Trujillo.....	Bravo.
Ubeda.....	Treviño.
Valencia.....	Navarro.
Valladolid...	Gutierrez.
Vigo.....	Chao.
Vitoria.....	Robles.
Zamora.....	Conde.
Zaragoza....	Diaz.

tema el valor que me alienta,
que va la victoria á cuenta
de vos contra su turbante.
ANA. Los hipérboles dejad.
GAR. Verdades, señora, son,
que las dicta el corazon,
y escribe la voluntad.
ANA. La mia siempre segura
estará para con vos:
tratad de sanar, y adios.
GAR. Quién mereció tal ventura!
no tan presto os ausenteis.
ANA. Es fuerza haber de asistir
á la reina.
GAR. Que el vivir
tan aprisa me quiteis!
ANA. No puedo mas detenerme:
Celia, ven.
GAR. Tendré esperanza
de vernos?
CEL. Y confianza.
ANA. Esta noche podreis verme
en la tienda.
GAR. Argos seré.
ANA. Si lo permite la herida
GAR. Con veros cobraré vida.
CEL. Yo la seña antigua haré.
GAR. Darásme vida con ella.
CEL. Adios. *(Vanse las dos.)*
GAR. Pues me anima el cielo,
noche, apresura tu vuelo,
haciendo feliz mi estrella. *(Vase.)*

—

Plaza morisca en el interior de Granada.

ESCENA VIII.

ZELIMA, TARFE *y* ANGULEMA.

TAR. *(Dentro.)* Por Alá, bárbaro loco,
que has de pagar con la vida.
UNA VOZ. Muerto soy.
TAR. *(Saliendo.)* Ya la cabeza
del alfaquí fementida....
ZEL. Qué has hecho, Tarfe cruel?
Por qué tu soberbia impia
ha muerto al hombre mas sabio
que ha tenido la morisma?
Qué dirá el rey?
TAR. Dirá que
era su ciencia mentira,
pues no adivinó su muerte
y adivinaba la mia.
ZEL. Nunca juzgué que pudieras
obrar accion tan indigna.
TAR. No me culpes riguroso,
bella adorada Zelima,
que hay causas en que el rigor
de piadoso se acredita.
Este bárbaro alfaquí,
que infeliz probó mis iras,
me predijo (claro está
que fué todo fantasia)
que un jóven cristiano (aqui
mi enojo se multiplica)
la muerte me habia de dar
por una mujer divina;
y siendo así, que á mi aliento
no hay valor que le resista,
sentí que hubiese quien pudo
juzgar, que en el mundo habia
brazo que me dé la muerte,
cuando las lunas moriscas
y el brazo de Alá, en mí tienen
quien su poder acredita.
ANG. Y el sonior Majoma é todo,
que sin él estar galinia.
ZEL. Y esto fué bastante causa?
TAR. Sí, porque no haya quien diga,
que hay quien matar puede á Tarfe
sabiendo que así castiga.
ZEL. Yo matara al que con muerte
me amenaza, no al que avisa,
que aquel me ofende, y aqueste
con el aviso me libra.
TAR. Esto está bien si cupiera
peligro en mí.
ZEL. En qué confias?
TAR. En tus ojos, que ellos solos,
como dueños de mi vida,
muerte ó vida pueden darme.
ZEL. Qué necia esta tu porfia,
pues nada te desengaña!
TAR. Ya sé, que aunque mas te rinda
sacrificios y holocaustos,
nunca á piedades te obligan;
las hazañas que por tí
emprendo, siempre te irritan,
y en vez de lograr favores,
mas adelantan tus iras;
solo este lazo á la suerte
le he debido, en quien se cifran
la prision de mi alvedrio,
pues cuando le desperdicia
tu cabello, en mi turbante
garzota luciente brilla.
ZEL. No hace favor un acaso,
y es siempre fineza indigna
presumir, que sea favor
lo que á una dama no obliga.
Este lazo de quien haces

ostentacion, lo seria
si yo te lo hubiera dado.
TAR. Pues porque mis glorias siga,
permite que sea favor.
ZEL. Cómo, necio, que permita,
que sea favor cuanto ajeno
de tí le quieren mis iras?
TAR. Qué, en fin, te cansa el mirarle
en mi poder?
ZEL. No lo miras?
TAR. Pues yo me enajenaré,
tirana fiera enemiga,
dél á costa de mis ansias,
fijándole á donde diga
el campo contrario, el mundo,
que de Tarfe la osadia,
de favor tan soberano
como él tuvo, solo es digna. (*Vase.*)

ESCENA IX.

ZELIMA *y* ANGULEMA.

ZEL. Tente, que no con mis prendas
quiero que tus fantasias
acredites temerario,
cuando no...
ANG. En vano porfias,
seniora, que él estar loco,
y andar á poner tu cinta
en el celo por lucero
entre las fete cabrilias.
ZEL. Seguiréle.
ANG. Ya el cabalio
copor legero la filia,
y espola, picando vola
hácia la porta de Elvira.
ZEL. Por mas hazañas que emprenda,
no ha de obligar mi caricia.
ANG. Ven poder ser tu conserva,
cuando Tarfe estar almíbar.
ZEL. Villano, cómo atrevido...?
ANG. No á Angulema dar mojina,
bastar que por ti andar moro,
como perro con vegiga.
ZEL. No dél en tu vida me hables.
ANG. No jablar mas dél en to vida.
ZEL. Vé, y traéme aqui aquel cristiano,
que yo cautivé.
ANG. Por prima
del rey tu mandar, Gulema,
traerle aqui al punto misma.
(*Vase Angulema.*)

—

ESCENA X.

ZELIMA.

Confieso que me ha cansado
de Tarfe la demasia,
y que todas las hazañas
que emprende, me desobligan,
pues no todas son finezas,
y mas cuando ya me inclina
de aquel gallardo cristiano
la dulce apacible vista:
*Estraño efecto ha hecho en mi,
pues si feroz le examinan
los estruendos de las armas,
blando el amor le registra:
Que haya quien una bizarro
el rigor con la caricia,
lo rendido, y lo soberbio,
siendo dos cosas distintas!
Tan impresa en la memoria
me dejó su bizarria,
que pasa ya á ser cuidado,
lo que fué piedad precisa.
Con qué valor, con qué esfuerzo
se arrojaba á las heridas,
y con qué valor tambien
cedió á la cortesania!*
Quién será? pero el cristiano
que prendí, porque me diga
á donde está de Isabel
la tienda, en quien solicita
lograr la mayor hazaña,
mi valor y mi osadia
me informará de quien es,
dándole sus señas mismas.

ESCENA XI.

ZELIMA, ANGULEMA *y* CALABAZA.

ANG. Andar perro.
CAL. Moro cruel,
el perro tu lo serás.
ANG. Andar: que querer atrás?
CAL. Ser la cola del lebrel.
ANG. Soniora, ya estar aqui
el cristianilio que ajerro
tu cautivar.
CAL. Este perro
quiere dar cuenta de mí.
ZEL. Llega, cristiano.
CAL. A besar
el juanete de tu pié,
con mi hocico llegaré,

porque tengas que limpiar.
ANG. Comer porco?
CAL. Soy como él,
que no come sino cabra?
ANG. Soniora, esto estar palabra
de ajorcarle.
CAL. Eso es cordel:
moro, acusaciones deja,
y trata de hablar cristiano,
que no ha menester alano
la piedad de aquesta oreja.
ZEL. Levanta cristiano, y di.
CAL. Pregunta desdichas mias.
ZEL. De qué á tus reyes servias?
CAL. Ellos me servian á mí.
ZEL. A ti servirte?
CAL. Qué dudas?
esto es verdad sin mentir.
ZEL. De qué te habian de servir?
CAL. De mandarme echar ayudas.
ANG. Logo estar bofon?
CAL. Con tiento,
que en mi hay grande pundonor,
porque del rey mi señor
gozaba entretenimiento.
ZEL. Cómo te llamas?
CAL. Mi traza
no lo ha dicho á tu belleza?
mi nombre es de mi cabeza.
ZEL. Cómo?
CAL. Porque es Calabaza.
ZEL. Calabaza?
CAL. Por un tio
este nombre me pusieron.
ANG. Mentir, que no lo jicieron
sino por ser bofon frio.
ZEL. Si de ese modo has estado
á los reyes asistiendo,
es preciso que conozcas
á todos los caballeros,
que en esta campaña asisten.
CAL. De todos cuantos hay puedo
darte noticia.
ZEL. Quién es
uno, que entre todos ellos
junta de Adonis y Marte
los dos distantes estremos?
Jóven, que á no ser cristiano
como mora te prometo,
le tuviera por Alá.
Que bizarro, que resuelto,
*entre diluvios de alfanjes
fulminó rayos de acero!
banda carmesí cruzada
por el espaldar y el peto,
de tanta llama al valor
le multiplicaba incendios.
Penachos de ricas plumas,
de nácar le daba al viento,
que en su cimera eran alas,
y en su coraje ardimientos.*
Hasta los muros llegó
de Granada; y aunque á un tiempo
le cercaron de turbantes
innumerables esfuerzos,
solo se supo rendir
á quien por ver tanto aliento
en su defensa se puso;
que sino, tengo por cierto.
que él solo acabara á cuantos
osados le combatieron.
CAL. Son tantos los que en el campo
del rey Fernando hacen esto,
que no sé determinar
cual será de todos ellos;
mas por las señas que has dado,
y lo que vi en el encuentro,
desde la parte en que estaba,
es un aprendiz guerrero,
que ahora empieza en al oficio,
y quiere ya ser maestro.
ZEL. Cómo asi?
CAL. Porque doncel
del rey era ayer; y siendo
de menos de diez y ocho
años, es tanto su esfuerzo,
que el gran Córdoba el alcaide
de los donceles, queriendo
ejercitarle en la espada,
que le armase caballero
pidió al rey porque el valor
no conoce de años tiernos.
ZEL. *Hércules desde la cuna
despedazaba sangriento
las serpientes.
CAL Pues estotro
las chupa como los dedos.*
ZEL. Quien es me dí?
CAL. Es Garcilaso
un generoso mancebo,
señor de Batres y Cuerva,
rayo que forjó á Toledo:
á este ví que se arrojó,
solo talando y rompiendo,
con esas señas que dices.
ZEL. Solo á mi valor atento
se rindió.
CAL. Tiene el muchacho
muy prontos los rendimientos
con las damas: al instante
de un roble se haria un camueso.
ZEL. Sin duda es él.

ANG. Tú, cristiano,
para alcagote estar bueno.
CAL. En qué lo conoce el galgo?
ANG. En pintar, sonior podenco.
ZEL. Vete, Angulema, de aqui.
ANG. Cuánto oir hablarlo perro,
esta mora estar cristiana. (*Vase.*)

ESCENA XII.

ZELIMA *y* CALABAZA.

ZEL. Por lo que has dicho, deseo
ver á Garcilaso.
CAL. Lindo.
ZEL. Porque aunque presente tengo
al que vi, contra la duda
verle en su campo deseo.
CAL. Sal quiere este huevo: andallo.
ZEL. Tendrás valor:
CAL. Unos lejos.
ZEL. De introducirme esta noche,
donde en tu campo, sin riesgo
pueda verle disfrazada?
CAL. Como sea á hora, y á tiempo,
que en las trincheras no hayan
dado el nombre, te lo ofrezco.
ZEL. Y á la tienda de la reina
me guiarás?
CAL. Mas que un ciego,
mas la tienda, que te importa?
ZEL. Lo curioso á que me muevo.
CAL. Tambien en ella he de entrarte.
ZEL. Serás leal?
CAL. Soy gallego.
ZEL. El hablar á Garcilaso,
aun mas que amor, es pretesto,
para que aqueste me enseñe
la tienda, donde pretendo
borrar de Isabel el nombre,
porque sea el mio eterno:
*Galantea Garcilaso?
CAL. A una dama como un cielo.
ZEL. Malas nuevas te dé Alá.
CAL. Mas no lo dejes por eso,
que es mas amigo de moras.
que de vino los cocheros.
ZEL. Este sentimiento ya
parece que toca en celos.
Es de la reina esa dama?
CAL. Estrella es de su sol bello.
ZEL. Y sírvela fino amante?
CAL. (Mal roe la perra el hueso.)
Como un coral; pero á tí
te querrá con mas estremos.
ZEL. A mí, por qué?
CAL. Por ser mora,
que es muy moral caballero.*
ZEL. Ven, que á disfrazarme voy
para que guies mi intento,
que si cumples tu palabra,
será mi riqueza el premio,
y esta cadena, señal
ahora sea...
(*Le da una cadena.*)
CAL. Con aquesto
me tendrás en la cadena
tu esclavo hecho y derecho.
ZEL. Pues ven.
CAL. (Con aquesta mora
tener mi fortuna espero.)
ZEL. Amor y valor me llaman
con encontrados afectos;
Alá permita, que pueda
cumplir con los dos á un tiempo.
(*Vanse.*)

Campamento cristiano; la tienda de la Reina, que era oriental y muy espaciosa, se vé á la derecha.

ESCENA XIII.

El CONDE *con una tarjeta, un pañuelo y un liston,* MARTIN BOHORQUES *y* GARCILASO.

MAR. (*Dentro.*) Seguidle todos, matadle.
CON. Ya es imposible alcanzallo.
Montad todos á caballo.
CON. Toca al arma.
GAR. Ya es en valde,
porque arrimando la espuela
el bárbaro, loco y ciego
corre exhalacion de fuego.
y animada llama vuela.
MAR. Pulgar va tras él.
GAR. Hallose
á caballo, mas la reina...

ESCENA XIV.

Dichos: la REINA *y* DOÑA ANA.

REIN. Qué es esto, conde? qué causa
deste modo el campo altera.
CON. Es la mas loca osadia
que cupo en humana idea.
Un moro atrevido y loco
(que aquesto es cosa mas cierta
llegó á vuestra tienda real,
y dejó clavado en ella

este puñal, y pendiente
del, este lazo y targeta
con un rótulo.

REIN. Que un moro
llegar pudiese á mi tienda
sin ser visto!

CON. Tal vez suele
lograrse una accion violenta
en fé de la confianza
de que nadie ha de emprenderla.

REIN. Y es el moro conocido?

CON. Tan arrebatada y presta
fué su entrada, que ninguno
le conoció.

REIN. Accion resuelta!

GAR. En su alcance va Pulgar.

MAR. El dará del moro cuenta.

REIN. Leed lo que el rótulo dice,
que él podrá ser que dé señas.

CON. (*Lee.*) «Aquí puso este liston,
quien por lograr tal hazaña
dél se hizo merecedor.»

REIN. Y de la muerte tambien;
aunque en el concepto muestra,
que mas que loco es resuelto,
y hombre de valor y prendas,
y que alguna dama á tanto
atrevimiento le empeña.

ESCENA XV.

Dichos; PULGAR.

PUL. Vive Dios, que la ventaja
que llevaba en la carrera,
libró al moro de mis manos;
mal haya quien le dió espuelas.

REIN. Pulgar, qué es eso? librose
el moro?

PUL. Pues no era fuerza,
que se me escapara un galgo
que iba corriendo de apuesta?
Vive Dios, que me ha corrido
mas que el caballo que lleva.

REIN. No esteis corrido, Fernando,
que el que huye, es cosa cierta,
que corre mas que el que sigue,
pues junta el miedo que lleva.

PUL. Aunque le tiré la lanza,
fué vana mi diligencia.
que su ligero caballo
la burló, volando flecha.

CON. Conocísteisle?

PUL. Fué Tarfe.

CON. El moro es de mas soberbia
que tiene Granada.

PUL. A fé
que si esperara con ella,
que yo le quitara al perro
la gana de que mordiera.

REIN. Notable el arrojo ha sido.

PUL. Pues yo juro á vuestra alteza
sobre la cruz de esta espada,
que si él llegó á vuestra tienda,
con bárbaro atrevimiento
á fijar su infame prenda,
yo con osadia cristiana,
en venganza de esta ofensa,
llegaré á donde jamás
el pensamiento pudiera,
poniendo el nombre mas alto,
porque á la morisma sea
espanto, terror y miedo,
asombro, pasmo y afrenta.

ESCENA XVI.

Dichos: un SOLDADO; *tocan cajas.*

REIN. Todo de vuestro valor
lo creeré; pero qué seña
hace este clarin ahora?

SOL. En aqueste instante llega
el rey, gran señora al campo.

REIN. Qué decís? felice nueva.
*Y viene su alteza bueno?

SOL. Tanto, que con su presencia,
como el sol, al campo todo
en puros rayos alegra.*

REIN. Vamos, conde, á recibirle
y á que descanse.

CON. (Qué atenta!)
Venga vuestra majestad. (*Vanse.*)
(*Va anocheciendo: al retirarse
Doña Ana, le dice Garcilaso.*)

GAR. Ya que la noche se acerca,
será, señora, mi dicha
de poder hablaros cierta?

ANA. A veros saldré, y porque
mas bien conoceros pueda,
llevad mi banda en el brazo,
que aunque de noche pudiera
ocultarse, son tan claras
las noches, que podré verla. (*Vase*)

GAR. Con vos no hará falta el dia,
aunque sus luces ausenta (*Vase.*)

VOCES. Viva Isabel y Fernando,
vivan edades eternas.

=

ESCENA XVII.

ZELIMA *vestida de guerrero y* CALABAZA.

ZEL. No viviràn si mi intento,
favorece el gran profeta.
CAL. Ya estás dentro de mi campo,
pues entre las tropas mesmas
del rey, sin ser reparados,
fué fácil se consiguiera.
ZEL. Dicha ha sido; y como tú
tengas constante firmeza
en serme leal, no dudo
que logro mi intento tenga.
CAL. No porque soy Calabaza,
que vano te salga temas,
que tambien hay calabazas
que hacen bien al que las lleva.
ZEL. El batallon de caballos,
que al paso emboscado queda,
me asegurará la huida
si se logra mi cautela.
Si hallarás á Garcilaso?
CAL. En la tienda de la reina
le buscaré, pues estamos
ya de su vista tan cerca.
ZEL. Pues cuál es?
CAL. Esa que miras.
Aquí un instante te espera,
que pues la noche ha cerrado,
iré como quien acecha
á buscarle, para que
á verte á este sitio venga.
ZEL. Aquí esperaré, pues ya
sé el pabellon de la reina.
(Deseo que este se vaya,
para lograr tanta empresa,
á que mi valor me anima.)
CAL. Muy presto daré la vuelta. (*Vase*).

ESCENA XVIII.

ZELIMA.

Valor, cómo dispondré
la temeridad mas nueva,
que emprender pudo el despecho
en una mujer resuelta?
Muera Isabel; pero cómo
he de lograr el que muera,
si cuando el odio me anima
me acobarda su grandeza?
Qué mal se ve un imposible,
que no se mira de cerca!
Mas aquí vienen dos hombres;
el disimular es fuerza;
á esta parte me retiro. (*Se oculta.*)

ESCENA XIX.

ZELIMA: GARCILASO *y el* CONDE.

GAR. En solo la amistad nuestra
cabe, conde, el confiaros
mi mayor cuidado.
CON. Cierta es la mia, y por segura
podeis descubriros.
ZEL. Esta
es la voz de Garcilaso,
si la memoria no yerra.
de cuando le hablé; mas nó,
que en mi oido quedó impresa.
GAR. De la señora doña Ana,
á quien mi culto venera,
citado estoy esta noche
en la tienda de la reina;
y porque, como sabeis,
me toca la centinela
del cuartel, que hace á los reyes
mas precisa la defensa,
y es la hora en que doña Ana
forzosamente me espera,
quisiera, conde, que vos
me disculpáseis con ella,
porque no juzgue que es otra
la causa.
CON. Si yo pudiera
hacer la guarda por vos
de mejor gana lo hiciera.
GAR. No es posible; aquesta banda
llevad en el brazo puesta,
que es la seña que me ha dado;
para que no se detenga
en salir, juzgando que otro
ocupa el terreno.
CON. Venga,
que en fé de eso, la disculpa
la imaginará mas cierta,
si es que con la noche puede,
aunque esté en el brazo, verla.
GAR. La luna lo facilita;
demás, de que aunque no sea
mas que para asegurar
que es mia esta diligencia,
es preciso la lleveis.
CON. Haré todo lo que ordena
vuestro gusto.
GAR. Pues con eso
quedad con Dios. (*Vase*).
CON. Id sin pena.
ZEL. El uno se fué, y parece

Garcilaso el que se queda;
no percibí lo que hablaron;
iré llegando mas cerca
por si aqueste es Garcilaso. (*Llega*)
CON. Quiero ir llegando á la tienda.

ESCENA XX.

El CONDE, ZELIMA, DOÑA ANA *y* CELIA.

ANA. Ya es hora que Garcilaso
esté en el sitio, la seña
haz, Celia, que en él un hombre
se vé.
CEL. Ce.
CON. La seña es esta.
CEL. Ce, ce.
CON. Quién llama?
CEL. Es Garcilaso.
ZEL. Qué escucho! él es.
CON. Soy quien llega
de parte de su cuidado.
ZEL. Ya son celos los que engendra
mi corazon, que esta es dama
á quien sin duda festeja.
CON. Esta banda lo que digo
acredita.
ZEL. Fiera pena!
ANA. Cuando las causas son tales,
disculpa se hallan en ellas,
no era menester la banda.
CON. Cuidado es de la fineza.
ZEL. Qué espera mi ardiente llama.
cuando la envidia me ciega,
y cuando con una accion
dél me vengo y de Isabela
eternizando mi nombre?
arda en volcanes deshecha
la tienda y todos conmigo
al fuego que me atormenta
allí un fuego se divisa
entre difuntas pavesas,
que debió de ser de alguna
retirada centinela:
pues está solo, él dará
á la ejecucion materia,
y la forma á mi venganza. (*Vase*).

ESCENA XXI.

El CONDE, DOÑA ANA *y* CELIA.

ANA. Señor conde, que agradezca
vuestra atencion es forzoso,
y basta para defensa
de Garcilaso, ser vos
el que disculpa su ausencia.
CON. Soy tan suyo, que sintiendo
estoy señora, la pena
que le está costando el verse
ciego sin las luces vuestras;
*si bien una voluntad
tan vivas las representa
en la memoria, que suple
la distancia de no verlas.*
VOCES. (*Dentro,*) Fuego, fuego.
CON. Qué es esto?
VOC. *Acudid, que arde la tienda
de la reina; fuego, fuego.
ANA. Qué desdicha!
CEL. Ay triste Celia.
VOC. Traicion, traicion.
ANA. Adios, conde. (*Vase.*)
VOC. Toca al arma.
CEL. Que nos queman. (*Vase.*)
CON. Esperad, mas todo el campo
se conmueve.
VOC. Mueran, mueran.
(*Arde el campamento.*)

ESCENA XXII.

El CONDE *y el* REY *con la espada desnuda,* CAPITANES *y* SOLDADOS: *tumulto.*

REY. Soldados, ya á vuestro rey
teneis en vuestra presencia.
CON. Señor, vuestra majestad
de aqueste modo se arriesga?
REY. A nadie mas que al rey, toca
ser de su campo defensa.
VOC. Traicion, traicion, muera el vil.
REY. Conde, á toda diligencia
los traidores seguid.
VOC. Fuego.
CON. Seré á su intento cometa. (*Vase.*)
VOC. La reina peligra,
REY. El rayo
aun el laurel no respeta,
arrojaréme á las llamas
librando sus hojas bellas. (*Vase.*)

ESCENA XXIII.

El CONDE *y* ZELIMA.

ZEL. Ya que el intento he logrado,
romper por todos intenta
mi valor.
CON. Ya queda
libre de tanto incendio la reina;
mas aqui, quién es quien va?

ZEL. Este es Garcilaso; sea,
pues él me debe la vida,
quien hoy mi vida defienda;
si habrá mi caballeria
arrimádose mas cerca?
CON. El nombre dé ó morirá.
ZEL. (De este modo se remedia.)
CON. No me da el nombre? qué aguarda?
ZEL. No hay nombre que daros pueda,
mas de que, yo soy la mora
que la vida os dió, y que llega
la ocasion de saber quien
mejor lo bizarro ostenta;
mi vida peligra aquí,
allí me debeis la vuestra,
vos sois hombre, yo mujer;
mirad en tal diferencia,
pues sin causa os dí la vida
lo que os toca á vos con ella.
CON. La mora, vive Dios, es
que me libró. Qué te empeña
en este traje al peligro?
ZEL. De amor la injusta violencia;
yo pagada de tí, quise,
de aqueste modo encubierta,
(que tambien tiene el amor
sus ardides y cautelas)
ver si lograba el hablarte,
porque esto tambien me debas;
hablando con una dama
estabas en esta tienda,
al tiempo que llegué, y tanto
se irritaron las centellas
de mis celos, que pegaron
el fuego con que se quema.
CON. Qué, tú el incendio pusiste?
ZEL. No, sino tú.
CON. En qué lo pruebas?
ZEL. En que con celos me diste
para ese fuego materia.
CON. Sabes qué tienda has quemado?
ZEL. Sé, que te vi hablar en ella
con una dama.
CON. Y no mas?
ZEL. Pues qué mas quieres que sepa,
si donde hay celos, hay rabia,
envidia, infierno y ofensa?
CON. *Vive Dios, que hay lances donde
no sabe lo que resuelva
la mayor prudencia; aquí
es preciso, si la encuentran
que peligre; si la libro,
parece que el honor yerra;
y si de ampararla dejo,
á mí me falto y á ella;
pues si la trajo mi amor,
soy causa de que padezca;
mas debiéndola la vida,
qué es lo que el discurso piensa,
ni mi lealtad duda? Pues
de mi valor, qué dijeran,
si á una mujer entregara,
cuando debo defenderla?
y mas cuando en el incendio
no ha peligrado la reina,
ni mi lealtad adelanta,
mas que esponerla á la pena
del castigo; vaya libre,
y lo que viniere venga.
ZEL. Qué es lo que estás consultando?
tu discurso se resuelva
presto, ó yo con mi valor,
paso me haré, sin que tenga
que agradecerte. (*Quiere irse.*)
CON. Qué haces?
ZEL. Buscar mi peligro.
CON. Espera.*
VOCES. (*Dentro.*) Seguid por aqueste lado.
CON. Mi gente á esta parte llega,
yo á detenerla me quedo:
parte, tú, mora, por esa,
que á Granada se encamina;
y porque segura puedas
pasar por ella, esta banda
para tu resguardo lleva,
porque el Cabo que la asiste
si á reconocerte llega,
dándosela de mi parte,
no te lo estorbe, que en esta
fineza me debes mas,
que le debí á tu fineza.
ZEL. Mas que á mi fineza?
CON. Si;
pues si no es por tí, pudiera
allá peligrar mi vida,
y aqui mi lealtad se arriesga.
VOCES. Arma, arma. (*Dentro.*)
ZEL. Ya es preciso
ausentarme; en paz te queda.
CON. Mucho hago por tí.
ZEL. Mal sabes
lo que tu vida me cuesta. (*Vase.*)
CON. Por dónde está Garcilaso
seguro en la banda lleva;
quién dirá que en la campaña
aquestos lances sucedan?
*y que le debí á una mora
tanto amor, que aunque me empeña,
es solo en lo agradecido,
y no en la correspondencia?
que aquello es dado á mi sangre,
y esto es negado á su secta.*

JORNADA SEGUNDA.

La Ciudad de Santafé.

ESCENA PRIMERA.

La Reina, Doña Ana. Celia *y* Pulgar.

Voces. *(Dentro.)* Gran valor.
Otros. Estraña fuerza.
Otros. Los tres las lanzas pasaron
por encima de los muros.
Otros. Victor Bohorques, Garcilaso,
y el conde de Cabra.
Todos. Victor.
Rein. Qué alegre rumor, Hernando
del Pulgar, es este?
Pul. Ahora
al real, señora, he llegado,
pues con órden del rey vengo
de quitarle un cruel padrastro
en la torre de Gandía
á vuestro invencible campo.
Rein. Habeis tomado la torre?
Pul. Dudais eso? á tres asaltos
que dí al fuerte, no dejé
moro que fuese á contarlo
á Granada; mas volviendo
á ese popular aplauso,
lo que del campo he sabido,
es, que Tarfe, temerario
llegó hasta nuestros adarves
soberbiamente llamando
al grande conde de Cabra
á Martin Bohorques y á Hernando
del Pulgar; no me halló allí,
y encontrando á Garcilaso,
halló el moro en los tres, mas
de lo que vino buscando;
*pues enristrando las lanzas,
con mas de otros cien alanos,
que de ayuda traia el perro,
valientes los tres cerraron,
de suerte, que los metieron
en Granada tan de paso,
que á no echarlos el rastrillo,
nos hubieran escusado,
para tomar la ciudad,
de ataques, minas, ni asaltos;
y airados de que las puertas
no les hubiesen franqueado
por encima de los muros
las lanzas los arrojaron.
siendo flechas despedidas
de los arcos de sus brazos:*
esto es lo que sé; mas ya ellos
desmontan de sus caballos,
y os lo contarán mejor,
pues yo de no haberme hallado
en hazaña tan famosa,
estoy que me lleva el diablo.
Rein. No fué menor triunfo el vuestro;
de aqueste desembarazo
de Pulgar gusto infinito.
Ana. Es muy propio de soldados;
mas Cabra y Bohorques, señora,
valerosos se han mostrado.
Rein. Pues no creo yo, doña Ana,
olvidas á Garcilaso,
pero olvido no seria.
Ana. Pues qué, señora?
Rein. Cuidado,
pues á veces son, doña Ana,
muy parleros los recatos.
Cel. (La reina te entiende el juego.)
Ana. Ocasionolo el acaso
del incendio de la tienda,
pues por hallarse cercano.

ESCENA II.

Dichos: el Conde, Garcilaso, Martin Bohorques *y* Calabaza.

Ana. Garcilaso á mi peligro,
me libró de él arrestado,

é hizo público su amor,
habiéndose disputado,
si por librar á su dama
pudo el puesto haber dejado,
que guardaba, siendo cierto,
que no falta al puesto, es llano,
quien no le pierde de vista,
aunque acuda á otro fracaso.

CON. Si no nos cierran las puertas,
en Granada nos entramos.

MAR. Gran dia habemos perdido.

CAL. En algo ya se ha logrado,
pues por mí, con calabazas
fueron huyendo los galgos;
mas la reina.

REIN. Caballeros,
aunque de hecho tan bizarro
debo darme por servida,
*y el rey mi señor, no estando
asistido el real de otros
capitanes esforzados,
que los que os hayais presentes,
por haber el rey marchado
hácia el valle de Lekrin
á estrechar á los cercados,
cortándoles los socorros,
que les dan los comarcanos
moros de las Alpujarras,*
no es parecer acertado,
que osadamente arriesgueis
vuestros esfuerzos gallardos
á hazañas tan nunca vistas;
bastan las que habeis obrado;
en satisfaccion, que pudo
poner Tarfe temerario
aquel liston en mi tienda,
y de que traidora mano
la puso incendio, de cuyo
cruel peligro amenazado,
despues de Dios, me libró
el Católico Fernando.

PUL. Eso mandais? sepa el mundo,
que el esfuerzo soberano
de una Católica Palas,
cria Martes castellanos.

CAL. No tiene Granada moros
para que vayan matando?
*asi yo á Angulema hallara,
ó á aquella mora del diablo,
que me la pegó, pues nunca
la volví á ver en el campo.*

REIN. Si no obedeceis, haré
que hable con todos el bando,
en que mando, que del real
no salga ningun soldado
sin órden mia.

PUL. No hagais
tal, señora, pues á Hernando
del Pulgar dejais mal puesto.
porque palabra le ha dado
á una Católica Palas,
en despique de que osado
puso un liston en su tienda
un perro, poner bizarro
Pulgar dentro de Granada
favor aun mas soberano;
*y si hasta aqui no ha cumplido,
fué por haberle mandado
su rey tomase la torre
de Gandía, en cuyo asalto
Pulgar mató á Reduan.
el moro mas afamado
que en las Alpujarras hubo,
el cual se halló por acaso
esperando en aquel fuerte,
que se le acercase el plazo
de ír á Granada á las fiestas,
que los moros siempre usaron
hacer al que precursor
fué del sol mas soberano;
y contar que á Reduan
mató Pulgar, es del caso,
por si en Granada le vieren
hecho Reduan cristiano.

REIN. Si á esa católica Palas
con mi autoridad yo hago
que la palabra le suelte
á Pulgar del desagravio
que por ella tomar quiere,
puede quedar desairado
Pulgar?

PUL. Si, gran señora;
pues ofreció el desacato
que él vengaria con otro
hecho mayor, afrentando,
no solo al aleve moro,
sino á Mahoma, y estando
por su propio ofrecimiento,
no por singular mandato
de la deidad á quien sirve
Pulgar á hacerlo obligado,
aunque la palabra ella
le soltase, es caso llano
que bien puesto quedaria
con ella, mas no con cuantos
saben lo ofreció Pulgar
y no llegó á ejecutarlo,*
y así con vuestra licencia
mi palabra á cumplir parto. (*Vase*)

REIN. Aguardad.

CAL. Ya va que vuela

REIN. *Si con órden le embarazo,

no salga, ya lo ha hecho punto,
y no han de bastar mandatos.*
Vamos caballeros,
CON. Dónde,
señora, ir quereis?
REIN. Del campo
correr quiero los cuarteles.
REIN. Calabaza, ve á avisarlo.
CAL. Voy á dar tan feliz nueva.
REIN. Vamos, conde.
(*Vase la Reina, el Conde, Calabaza y Martin Bohorques.*)

ESCENA III.

DOÑA ANA *y* GARCILASO.

ANA. Garcilaso,
muy dignos de mis favores
se hacen vuestros hechos claros,
mas los estimais muy poco.
GAR. Hermosa doña Ana, cuando
os adoro, cómo puedo
dejar sino de estimarlos?
ANA. Por mí misma debo creeros,
y mas cuando hago reparo,
que habiendo convalecido
de la herida, era embarazo
del brazo la banda roja.
GAR. Vive Dios, que me he olvidado
de pedírsela hoy al conde;
con razon me haceis el cargo,
yo os satisfaré esta noche
si gustais.
ANA. No podré hablaros.
GAR. Por qué?
ANA. Porque la reina
es de mis acciones Argos;
despues que vos del incendio
me librásteis, contentaos
con verme, y mirad, que vuelve
corriendo el cuartel.*

ESCENA IV.

Dichos; la REINA, *el* CONDE *y* MARTIN BOHORQUES; *poco despues* CALABAZA, ANGULEMA *y un* SOLDADO.

CON. Honrando
va, señora, vuestra alteza
á sus soldados.
REIN. Qué hago
yo en honrarlos, si valientes
se hacen dignos de mas lauro?
CON. Vuestro liberal favor
los hace ser esforzados.
REIN. Pues cómo ha de haber soldados
si no se premia el valor?
SOL. (*Dentro.*) Moro es y aleve espia,
que con traje de cristiano
se disfraza.
CAL. Aude el alano.
ANG. Ser Angulema, no pia.
CAL. Cogite por una tema,
perro. (*Salen.*)
ANG. Pues ser tú mi maza.
REIN. Qué es lo que traes, Calabaza?
CAL. Traigo un fardo de Angulema
en este moro que ves,
que fué el que á mí me le dió
cuando Tarfe me prendió;
su criado el perro es.
REIN. A Tarfe, moro, servias?
ANG. A Zelema yo asistir,
que á Tarfe no le servir.
CAL. De ambos era alcamonias.
ANG. Caliar, perro.
REIN. Moro, dí,
qué pretendes disfrazado,
con el traje que has tomado?
ANG. Ver si sentan ben á mí.
REIN. Habla verdad, ó si no
de un árbol te haré colgar.
ANG. Aun media no liegar
verdad, soniora, hablar yo.
CON. Pues moro, dí, á qué venias?
ANG. Caliar, que á ser estafeta
de Zelema y Garcilaso,
esto me importar.
CON. Qué esperas?
ANG. Tarfe, á una mora ofrecer
hoy le lieviar tres cabezas
de tres valientes crestianos,
e que cumplir la promesa.
CON. Tres cabezas la ofrecia
de tres cristianos?
ANG. E treinta
si elios las dejar cortar;
mas volver rabo entre pernas
á Granada, me creyendo,
que el presente ser de veras,
se las venir á lievar
por ganarme las albrecias.
REIN. Y qué dama, moro, es,
por quien Tarfe esa fineza
ofreció hacer?
ANG. Ser Zelema
belona africana nuestra,
que estar prema del rey checo,
á quien Tarfe galantea;
mas le pagar con regores,

pues ser tan cruel, que por ella,
por Tarfe e por el alcaide,
que ser de Torres Bermejas,
no estar ya Granada tuya,
que el rey Checo la rendiera,
que estar tu amigo e querer
vendernos.

REIN. Qué mora es esta
que se opone á mi poder?
verla mi esclava quisiera.

CAL. Una mora es tan astuta,
que me la pegó la perra
á mí.

GAR. Pues qué, te pegó?

CAL. (Detente, maldita lengua.)
Una sarna que rascar.
(Que yo por hablar me pierda.)

CON. Dinos, moro, sabes tú
de quién eran las cabezas
que á Tarfe pedia esa mora?

ANG. De Hernando Espolgar era
el una.

ANA. Mucho le pedia.

CON. La segunda dí, no mientas.

ANG. Estar la del conde Cabras.

CON. Hay tan grande desvergüenza?
mi cabeza le ofreció?
Por vida de vuestra alteza
y la del rey mi señor,
que si por presente á ella
mi cabeza le promete,
que por esclava á su mesma
dama os tengo de traer,
pues en su poder desea
verla vuestra alteza.

MAR. Y cuál
era, moro, la tercera?

ANG. Ser la de Marten Bojorques.

MAR. Pues á costa galantea
de mi cabeza el perrazo?
Pues si el conde á vuestra alteza
le ofrece traer la dama
de Tarfe, yo la cabeza
del perro pondré á sus piés.

CAL. Pues bien es que yo algo ofrezca:
la cabeza de este perro
prometo aquí tan apriesa,
que de un revés, con su alfanje
le han de ver dar mil corbetas,
porque de Sábado el perro
se viene.

ANG. Tener clemencia
de me, soniora, e decir
á qué vener Angulema.

REIN. Como lo digas, haré
que la ejecucion suspenda.

ANG. Pues ser á lo que vener
á traer.

REIN. Habla, no temas.

ANG. Esta carta á Garcelaso,
de Zelema.

CAL. Otra es aquesta;
la canilla se soltò
del secreto.

REIN. Carta vuestra.
Pues qué es esto, Garcilaso?

GAR. Será alguna estratagema
de aquesta canalla mora,
pues jamás correspondencia
con mora ni moro tuve
en Granada.

REIN. Conde, leedla.

ANA. Qué es esto? si en Garcilaso
podrá caber tal afrenta!

CON. Moro, quien te dió esta carta?

ANG. El misma.

CON. Es quien las cabezas
nuestras á Tarfe pidió?

ANG. El misma.

CON. Estraña novela!
mas ya mi palabra he dado,
y me es preciso prenderla.

REIN. No leeis?

CON. Dice asi.

CAL. Estará
en arábigo la letra.

CON. *(Lee)* «Las fiestas que á vuestro
«profeta el Bautista celebra nues-
«tra nacion, se ejecutan esta no-
«che, y mañana en alardes más-
«caras y cañas; si os quisiereis ha-
«llar en ellas, tendreis como ven-
«gais disfrazado, el salvo conduc-
«to que os puede asegurar quien
«defendió vuestra vida para con-
«fesarse deudora de la suya. El
«mensajero os facilitará la entra-
«da en Granada y yo podré veros.
«El cielo os guarde. La dama de
la Banda.»

REIN. Qué decis desto, Garcia?

GAR. Lo que he dicho á vuestra alteza
es cuanto puedo decir,
que en mí no caben cautelas.

CON. Cierto es cuanto Garcilaso
dice, pues ajeno de esta
carta está, que á quien escribe
Zelima es á mí, pues trueca
los nombres, siendo el acaso
alguna noticia incierta.

CAL. Nadie eso sabe mejor
que yo; (ah, maldita lengua,

que ya á despeñarme ibas!)
ANA. Si lo sabes, á qué esperas?
CAL. Es que no gusta de cabra,
aunque de mora se precia
Zelima, y con Garcilaso
la galga se saborea.
CEL. Disparate como tuyo.
ANG. La carta es á quien traerla
á Garcilaso.
GAL. Borracho,
quién te pregunta por Meca?
CON. Ya á Zelima por esclava
he ofrecido á vuestra álteza,
sin saber lo que ofrecía,
*ella deshará las nieblas
del enigma, que hasta entonces
tenerle callado es fuerza;
y en tanto que lo consigo,
lo que os suplico es, que tenga
preso á este moro la guarda,
porque nadie decir pueda,
que se valió mi valor
para lograr tal empresa,
del seguro que una dama
le daba para prenderla,*
que á todo trance en Granada
hoy tengo de entrar por ella,
y solo falta, señora,
para ello me deis licencia.
MAR. Y á mí para que de Tarfe
vaya á traer la cabeza.
REIN. La licencia que pedis,
negarla, ni concederla
debo; negarla, porque
privilegio es de la guerra,
que cualquier soldado aspire
á obrar heróicas proezas;
concedérosla tampoco,
porque solo el campo queda
faltando vuestras personas,
y en ocasion que se estrecha
la plaza con los ataques,
y darse el asalto es fuerza.
CON. Nunca el campo queda solo
quedando en él vuestra alteza,
con el conde de Tendilla,
*el fuerte conde de Ureña,
el de Aguilar y su hermano,
y tantos hombres de cuenta
que asaltar pueden mil mundos,*
MAR. Dejad, señora, que tenga
dos opositores menos
Granada para ser vuestra.
REIN. *Ya os he dicho, que no niego
ni concedo la licencia.
MAR. Quien no niega ni concede,
ni bien concede ni niega:*
vamos, conde.
CON. Martin Bohorques,
á conseguir dos proezas
vamos, y asi á cada cual
le valga su industria.
MAR. Esa
advertencia os quise hacer,
cada cual siga su idea. *(Vanse).*
GAR. Pediré al conde la banda,
porque quede satisfecha
doña Ana.
REIN. Dónde vais vos?
GAR. Acompañando á tu alteza.
REIN. A Santafé.
GAR. Calabaza,
di al conde me deje aquella
banda.
REIN. A ese moro, tu
al punto á la guarda entrega..
(Vase la Reina.)
GAR. *Hay tan raros embarazos!
ve, en dejándole por ella.
CEL. Vas ya satisfecha?
ANA. Si,
aunque con la duda mesma,*
CAL. Venga el perro.
ANG. Tú estar perro
pues ser tu maza Angulema.
(Vanse.)

Calle en Granada.

ESCENA V.

ZELIMA, FATIMA *y* TARFE.

TAR. Permíteme, divina
Zelima, que te vaya acompañando
*hasta el balcon.
ZEL. Camina:
Fátima no hagas caso.*
TAR. Ve triunfando
de un esclavo que logras por trofeo.
ZEL. Tan vil esclavo yo? pero qué veo!
Dí, moro fementido,
de estirpe vil, de pundonor cobarde.
cómo te has atrevido
á hacer de mi color vistoso alarde?
*De mi color te adornas en las cañas,
y vistes el del miedo en las hazañas?
Pues que villano, no fuera
que el que sabe mejor huir medroso,
aleve se vistiera
del purpúreo color, del afrentoso
de la vergüenza? Mas quien no le tiene
del color de su infamia se previene.*

Dónde están las cabezas
que traer de tres héroes me ofreciste?
Son estas tus proezas?
Bien tu heróica palabra me cumpliste;
pues de los tres volvisteis á Granada
tú y cien moros huyendo de su espada.
*Si de esto no te afrentas,
afrentarte debieras de que entraron
sus lanzas tan violentas
en Bib-Rambla que antes se miraron
á su circo bajar rayos ardientes,
que le hollasen tus brutos impacientes.
No te corres, villano,
obrando tan vilmente de mirarme?
Por Alá soberano,
que si te atreves mas á enamorarme
ó á elegir el color de mis favores,
que al rostro te he de hacer salir colo-
Ignoras que yo monto res.
mas que mil Martes pues con brio osado
si el bruto andaluz monto,
el freno empuño y el arnés trenzado
trueco adornos, y galas femeniles,
que me tienen las lides por su Aquiles?
Dudas que puse fuego
de Isabel á la tienda de campaña,
con denuedo tan ciego,
que admiraron tus huestes tal hazaña?
Pues si mi brio y mi valor no ignoras,
cómo siendo cobarde me enamoras?

TAR. Has dicho ya?

ZEL. Mas dijera,
á no ver, que es deslustrar
la razon de mi desprecio
con quien della aun no es capaz;
y asi ..

TAR. Espera.

ZEL. Qué pretendes?

TAR. Que escuches.

ZEL. Qué he de escuchar?

TAR. Cuán injustamente ofendes
mi valor cuando no hay
quien por mi fiera arrogancia
mi ciega temeridad,
no me llame el fiero Tarfe,
el brazo diestro de Alá,
*el caudillo de Mahoma,
defensor de su Alcoran;*
pues si no fuera por este
alfanje, que refrenar
supo el orgullo cristiano,
no hubiera ya esta ciudad
sido trofeo glorioso
del poder y majestad
del católico Fernando
é Isabel? No hubiera ya
nuestra nacion africana
sujetado á su pesar,
la noble cerviz al yugo
de eterna cautividad?
En su defensa, valiente,
qué hazañas este inmortal
brazo no ha logrado? qué hechos?
que bastan á eternizar
mi fama; dí cuántas veces
de ese líquido raudal
de Genil, y de su vega,
supo mi acero trocar
en púrpura la esmeralda
y en rojo rubí el cristal?*
No es aqueste brazo el mismo,
que solo por lisongear
tus desprecios, en la tienda
de Isabel, con un puñal
un lazo tuyo fijó
con tanta celeridad,
que viviente exhalacion
me juzgó todo su real?
Pues si esto he obrado, por qué
llegar á desconfiar
que te traiga las cabezas
que te ofrecí? Mas dirás,
que por ellas fuí, y sin ellas
volví á Granada; es verdad,
pues no siempre la fortuna
es con el valor igual.
Pero yo haré que lo sea,
rindiéndole á tu deidad,
no tan solo las cabezas
que tengo ofrecidas ya,
sino veinte mas, de aquellos
que én Santa Fé son de mas
nombre que el conde de Cabra,
Martin Bohorques y Pulgar.

ZEL. De tus arrogancias locas
no fio, que quien faltar
una vez á su palabra
supo, á muchas faltará.

TAR. Ya es mas que rigor el tuyo.

ZEL. Pues qué, será crueldad?

TAR. No, sino aborrecimiento
que me tienes.

ZEL. Si te está
bien juzgar que te aborrezco,
en no creerlo harás muy mal.
(Hace que se va.)

TAR. Aguarda..

ZEL. *Al balcon, Fàtima, vamos.

FAT. Con tal sequedad,
que trates á Tarfe siento,
cuando á su valor está
debiendo toda Granada

conservarse en libertad.
ZEL. Mas me debo yo á mí misma.
FAT. No te entiendo; con leal
afecto no te ama Tarfe?
ZEL. Sí, pero con tu ejemplar
mismo, podrás entenderme:
cuidadosa á Reduan
no aguardas, que hoy á las fiestas
venga por tí?
FAT. Es la verdad.
TAR. (Qué es lo que hablarán?
que asi me desprecie su crueldad!)
ZEL. No te ama Gazul?
FAT. No hay duda
mas desde mi tierna edad
à Reduan amo.
ZEL. Pues
si otro aventurero mas
por mí viniese á las fiestas,
á quien aguardando está
mi fé, entenderasme?
FAT. Sí,
y no tengo que apurar
mas en tus desprecios.
ZEL. Cielos,
si Garcilaso vendrá?
Mas si Angulema le ha dado
mi papel, no hay que dudar
de su osadia; la entrada
le dejo dispuesta ya.
FAT. Mira que es ya hora.
ZEL. Vamos.* *(Vanse.)*

ESCENA VI.

TARFE.

Que siquiera aun á mirar
no me haya vuelto! ah tirana!
para cuándo reservais,
injustos cielos, las iras,
si dejais de castigar
la ingratitud? Que esto á mi
me suceda? En qué estará
de mi pasion y aquel odio
la estraña contrariedad?
No son las inclinaciones
confrontacion celestial,
ó simpatia de estrellas?
Pues cómo hay disparidad
entre astro que influye á aquel
odio, y entre este que está
influyendo en mi este amor?
Pero en vano investigar
los influjos de los astros
puede la infelicidad,
de aquel contra quien el cielo
se ha llegado á conjurar:
fuera de mí estoy.*

—

Plaza de Bib-Rambla, iluminada y dispuesta para las fiestas de la noche de San Juan.

ESCENA VII.

PULGAR *vestido de moro ; despues* TARFE.

PUL. El nombre
y galas de Reduan,
en Granada me han podido
la entrada facilitar;
Ya en Bib-Rambla me veo,
ella es gran temeridad:
mas con las grandes noticias,
que me ha dado Fatimán
que á Reduan asistia,
y pues sé tambien hablar
el arábigo lenguaje,
ya nada que temer hay:
á los audaces ayuda
la fortuna.
TAR. Que infamar
me pudiesen con Zelima
solo tres hombres no mas!
que volviese yo la espalda
á Fernando del Pulgar!
PUL. Quién á Pulgar nombra?
TAR. Moro,
quién eres, ó qué te vá
en que á Pulgar nombre aquí?
PUL. (Este es Tarfe: que llevar
me dejase de mi altivo
valor! enmendarlo es ya
fuerza;), Reduan valiente
moro, soy.
TAR. Tú Reduan?
de no haberte conocido,
bastante disculpa dá
quien no te ha visto otra vez;
pues el propio tiempo habrá
que de Fez pasé á Granada,
que tú ausente de ella estás
por la sin razon del rey.
Los brazos á Tarfe dá,
que deseo conocerte
por tu valor singular.
PUL. Por tus hazañas ha mucho
lo he deseado yo: ah
moro, si bien supieras
á quien abrazando estás!
TAR. Mucho aprietas por Mahoma,

PUL. Deseo mucho estrechar
contigo.
TAR. Tu amigo soy;
y en muestras de voluntad,
por si tus caballos vienen
cansados de caminar,
recibirás de mi afecto
un bello bruto alazan,
que hijo adoptivo del viento,
el viento se deja atrás
en la carrera.
PUL. Te estimo
el favor: en él pasear
la primer carrera ofrezco.
TAR. A dónde te le traerán?
PUL. Aquí, por hallarme á pié;
(si puedo le he de llevar
el tal caballo á este moro.)
TAR. Ya conozco que estarás
aguardando, que aquí Fátima
tome el balcon.
PUL. Su beldad
me trae á las fiestas.
TAR. Ese,
que confina con el real
del rey oriente, ha de ser
de dos soles, pues está
Zelima con ella.
PUL. Mucho
deseo ver su deidad,
pues dicen que en hermosura
no tiene el mundo otra igual.
TAR. Ni en crueldad la tiene: dime.
con quién corres?
PUL. Con Ceilan;
(mucho pregunta este moro:
á no hallarme tan capaz
de estas noticias, qué fuera?)
TAR. Por qué al nombrar yo á Pulgar
respondiste tú por él?
PUL. (Esto
es demasiado apretar.)
Porque en el alarde hago,
que es con que se ha de empezar
de cristianos y de moros,
á Pulgar, segun dirá
el traje que esta marlota
oculta.
TAR. Pues por Alá,
que si de amigo los brazos
no te hubiera dado ya,
porque á Pulgar representas,
que habia de pelear
contigo.
PUL. Mucho que hacer
tenias, para escapar
bien de Pulgar.
TAR. Estás loco?
por el sagrado Alcorán,
que si aqui á Pulgar tuviera...
PUL. (Pues bien cerca dél estas.)
TAR. Que le hiciera mas pedazos,
que astros en el cielo hay.
PUL. (Qué esto sufra! vive Dios,
que reventando estoy ya
por matarle; mas cumplir
la palabra importa mas: *(clarin.)*
aqui viene; (mucho siento
te hayas llegado á enojar.
TAR. Solo con Pulgar me enojo;
pero los clarines dan
aviso de que ya el rey,
y las damas, toman ya
asiento para las fiestas;
luego el caballo traerán,
que yo á prevenirme voy.
PUL. Tu vida dilate Alá.
TAR. Yo, Reduan, te buscaré.
PUL. A buscarte irá Pulgar.
TAR. Quien, di? *(Vase.)*
PUL. Pulgar en las burlas
y en las veras Reduan.

ESCENA VIII.

PULGAR *sacando un tarjeton debajo de la marlota.*

Soberana Vírgen Pura,
en vuestro nombre á lograr
viene Hernando del Pulgar
la mas gloriosa aventura.
Tarfe de humana hermosura
un lazo, y mote fijo,
en mi real, como se vió,
pues en su mezquita indina
de la beldad mas divina
fijaré otro mote yo;
aquel blason mas que humano,
Vírgen con que os saludó
Gabriel, cuando os anunció
Madre de Dios Soberano,
ha de fijar esta mano;
porque en su mezquita impia
vea la ciega ironia,
siendo otro apropiado infierno,
que se exalta el siempre eterno
nombre del Ave Maria.
Este blanco pergamino
vuestro blason puro encierra,
Reina del cielo y la tierra,
él os aclama divino.

Mas cómo no me encamino
á fijarle en ocasion,
que es la postrera estacion
del dia, y fué la hora pia,
en que del Ave Maria
se oyó la salutacion?
Mas primero que me atreva
á hazaña tan singular,
muy justo será alabar,
la que solo triunfó de Eva.
Hermosa Reina del dia,
con tal miedo os llego á hablar,
que no acierto á pronunciar
un *Dios te salve Maria.*
No puedo temer desgracia
con tu nombre, claro está,
que en tí, Vírgen, no cabrá,
pues *eres llena de gracia.*
Del mas soberbio enemigo
tu me llegaste á librar;
pero qué no has de alcanzar,
cuando *el Señor es contigo*?
Mil bendiciones adquieres
de los que mas te queremos,
y en aquesto nada hacemos,
porque *tú bendita eres.*
Si á tu hijo airado vieres,
defiéndenos, clara estrella,
sol hermoso, y la mas bella
entre todas las mujeres.
Para remedio absoluto
del árbol envenenado,
eres, planta que ha criado
Dios, *y bendito es el fruto.*
Al mundo le diste luz,
si despues que Gabriel vino,
y huésped Santo, y divino
fué *de tu vientre Jesus.*
Mucho hay que decir de vos,
y lo que mas os levanta,
es llamaros Vírgen Santa
Maria madre de Dios.
De alcanzar vuestros favores
tengo ya feliz indicio,
que es en vos piadoso oficio
rogar por los pecadores.
Mas para lograr mi suerte,
lo que os pido, bella aurora,
es que me asistais *ahora,*
y en la hora de mi muerte.
Yo voy á fijarle.

—

ESCENA IX.

Dicho: un Moro *con un hacha encendida;* Zelima *y* Fatima *aparecen en un balcon.*

Mor. Quién
Reduan aqui se llama?
Pul. Yo soy Reduan, qué buscas?
Mor. El caballo, y esta hacha
dorada, Tarfe te envia.
Zel. *Qué hermosa está Biba-Rambla
con tantas luces!
Fat. Zelima,
si el deseo no me engaña,
Reduan es el que allí
veo.
Zel. Fineza estraña!
á pié, y en la plaza?
Fat. El es;
pues cuándo se equivocara
con mis colores alguno?
La marlota recamada,
que trae de varios matices,
con los perfiles de plata,
le bordé yo á Reduan.*
Pul. Moro, en esa calle aguarda,
que tu cuidado sabré
recompensar bien.
Mor. La paga
mayor para mí, es servirte.
(*Vase el Moro.*)
Pul. Ya, pura Ave de Gracia,
vuestro renombre glorioso
tendrá luz en esta hacha. (*Vase.*)

ESCENA X.

Zelima *y* Fatima.

Zel. *Ya deja la plaza.
Fat. Irá
á tomar caballo.
Zel. Ufana
estarás de haberle visto.
Fat. Si estoy.
Zel. Yo desconfiada,
que venga mi aventurero.
Fat. Por qué lo estás?
Zel. Porque tarda;
quien pudiera darme aviso
si llegó! soy desgraciada;
sin duda que á Garcilaso
no dió Angulema la carta.*
Voz. (*dentro.*) Hachas para la cuadrilla
de Celin.

OTROS. Afuera, aparta.
FAT. *A despejar van ya el circo,
y los clarines declaran,
que dan principio á las fiestas.*

ESCENA XI.

PULGAR.

Ya el renombre que os aclama,
Ave de Gracia, Señora,
en la mezquita se ensalza,
*á cuya estrañeza toda
esa morisca cañalla
admirada parte á verle:
ya he cumplido mi palabra,
ahora falta que el valor
tome valiente venganza
de otra injuria, de otra ofensa;
pues pasando por la plaza,
ví en el alarde por burla,
que estos viles perros sacan
por estafermo (qué ira!)
al mayor héroe que España
ha coronado de triunfos
entre sus grandes monarcas,
al católico Fernando;
y siéndolo, fuera infamia
de mi lealtad, no dejar
esta injuria castigada,
poniendo á Granada fuego.
A apoderar de las hachas
me voy, que para la fiesta
previnieron y aplicada
su llama á casas, y andamios
nueva Troya haré que arda,
pues ardo yo en noble ira;
y en su confusion, mi espada
hará, que el festivo alarde
infausta á los moros salga. (*Vase.*)

ESCENA XII.

FATIMA *y* ZELIMA.

FAT. Zelima, que será esto,
que la gente apresurada
deja la plaza?
ZEL. No sé;
novedad es bien estraña.*
VOCES. (*dentro.*) Moros, acudid, que aleve
traidora intencion cristiana
profanó nuestra mezquita.
OTROS. Todos tomemos venganza.
ZEL. *Las confusas voces dicen...*
VOCES. Traicion, traicion, arma, arma.
ZEL. *Cielos, si entró Garcilaso,
y conocido, es la causa
de este tumulto.
FAT. Ya todos
puestos en arma, batallan
unos con otros.
ZEL. Qué haré?
que mi amor asi arriesgara
á Garcilaso!
VOCES. Traicion.

ESCENA XIII.

. . . . . .

PULGAR *y* SOLDADOS MOROS *en la plaza:*
ZELIMA *y* FATIMA *en el balcon.*

PUL. Morid, infame canalla.
MOR. Quién eres, bárbaro moro?
PUL. Una furia desatada (*Riñen.*)
del abismo: Pulgar soy.
VOC. Matadle, muera.
PUL. Muy cara
os ha de costar mi muerte.
(*Vanse Pulgar y los moros.*)
FAT. *Ay Zelima, gran desgracia,
que es Reduan á quien todos
acosan.
ZEL. Albricias, alma,
que no es Garcilaso.*
VOC. Moros,
que está Pulgar en Granada,
tomad las calles y muera.
OTR. Fuego, fuego, que se abrasa
Biba-Rambla.
ZEL. Otra desdicha!
*Fátima, antes que la llama
de esta casa se apodere,
escapemos arrestadas
las vidas.
FAT. El miedo, el humo
y el tropel de plebe tanta,
nos lo ha de estorbar.* (*Vanse.*)

Calle.

ESCENA XIV.

PULGAR *con la espada desnuda.*

PUL. Rompiendo
por tempestades de armas
moriscas, libre he salido;
ya la injuria castigada
dejo de mi rey, y puesta
la Ave María en Granada,
salvar la vida ahora importa

que no es la menor hazaña,
*Al entrar en la ciudad
observé con vigilancia,
que por la parte por donde
el Darro á la vega esguaza,
salir se podia muy bien,
por llevar tan poca agua
por lo ardiente del estio.
Si encontráre alguna guardia,
paso le hará mi valor,
pero el caballo me falta:
llevo el que Tarfe me dió?
pero fuera temeraria
determinacion volver
por él, cuando ya se halla
mi diligencia tan cerca
del puente, y cuando las vagas
voces del incendio dicen... (*Vase*)

Voc. Fuego, fuego.*

Puente sobre el Darro.

ESCENA XV.

El Conde *y* Calabaza *de moros.*

Con. Ya la entrada
por el hueco de la puente
vencimos, pues ya en Granada
se oyen voces que repiten...

Voc. Fuego, fuego.

Cal. Pese á mi alma;
fuego dicen, cuando vengo
yo hecho un pato, pues el agua
nos llegó hasta la rodilla;
*que empeñarme á ir por la banda
de Garcilaso me cueste,
que á esta aventura me traiga
ir de moro contrahecho
para robar una galga.

Con. Valerme de tí fué fuerza,
para que tú me enseñaras
la habitacion de Zelima.

Cal. Barberos hay en Granada,
que son los esploradores
de vecinos y de casas,
de ellos saberlo podias.

Con. No temas conmigo nada.

Cal. Recabalo con mi miedo,*
pero ya hay moro en campaña.

ESCENA XVI.

Pulgar, *el* Conde *y* Calabaza.

Pul. *Dicha ha sido hallar la puente
sin centinela ni guarda;
mas dos bultos veo allí,
pero así será acertarla:
Quién vá?

Con. Amigos.

Pul. Si lo son,
el nombre dé.

Con. Con la espada
le dá, quien nombre no tiene.

Pul. Demasiada es la arrogancia,
no viniendo mas de dos.

Con. Nunca riño con ventaja;
apártate, ó vive el cielo
que te mato. (*A Calabaza.*)

Cal. Qué es aparta?
mas la espada vaina se hizo,
pues con la humedad del agua
á ella se pegó, por cierto,
que es imposible arrancarla.
(*Riñen los dos.*)

Con. Valiente sois, vive el cielo,
y solo tan gran pujanza
es de un Pulgar.

Pul. Vuestro brio
solo es de un conde de Cabra.

Con. Ese soy.

Pul. Conde!

Con. Pulgar!

Cal. Qué oigo? aquí si que encajaba:
vive Cristo, que te mato,
si en hablar un poco tardas.

Con. Qué es esto, Pulgar?

Pul. Haber
cumplido ya mi palabra;
del Ave Maria dejo
puesto el blason en Granada;
vos donde vais?

Con. A traerle
á la reina voy la dama
de Tarfe.

Pul. A Zelima?

Con. Si.

Pul. Pues si tardais en robarla
abrasada la hallareis,
pues incendio en Biba-Rambla
he puesto.

Con. Qué me decis?

Cal. Llevarémosla en estatua

Con. Yo he de entregarla á la reina.

Pul. Grande el empeño es, que en arma
está toda la ciudad;
mas vamos.

Con. Una palabra
me habeis dar antes.

Pul. Digo
que os la doy en la mas árdua
materia que fuere.

CON. Pues
ya con esa confianza
irme puedo; en Santafé,
Pulgar, me esperad mañana.
PUL. Yo he de ir con vos.
CON. Qué decís?
vuestra palabra empeñada
teneis?
PUL. Necio es quien la empeña
sin saber en qué ha de darla;
mas mirad, que os arriesgais
á mucho, que está alterada
Granada.
CON. Su confusion
mejor mi intento afianza.
PUL. Pues á Zelima hallareis,
conde, ahora en Biba-Rambla,
la casa inmediata ocupa
á la del rey.
CON. Ya me bastan
esas noticias.
PUL. Mal puesto
me dejais.
CON. Cómo quedará
quien ofreció solo ir?
PUL. Pues cumplid vuestra palabra,
ya que la que os dí me obliga
á irme yo de mala gana. *(Vase.)*
VOC. Fuego, fuego.
CAL. De mas cerca
se escucha ya la algazara
de los lamentos.
CON. Camina.
VOC. Fuego, fuego.

ESCENA XVII.

TARFE *con* ZELIMA *en los brazos.*

TAR. (*Dentro.*) Aunque por llamas
respire el infierno etnas,
bella Zelima, mis ánsias
te han de librar, ya vencí; (*Sale.*)
mas un parasismo embarga
de su divina hermosura
toda la porcion del alma.
FAT. (*Dent.*) No hay quien mi vida socorra?
TAR. Mas de Fátima me llaman
allí las ánsias, qué haré?
porque dejar á una dama
pudiéndola socorrer,
por otra que ya se halla
segura de mortal riesgo,
no es pundonor; ampararla
intento.

ESCENA XVIII.

Dichos: el CONDE *y* CALABAZA.

CON. La plaza toda
arde al furor de la llama.
CAL. Qué plaza en cualquiera fiesta
de calor, dí, no se abrasa?
TAR. Moro, cualquiera que seas,
que tu presencia gallarda
asegura que eres noble,
de esta beldad desmayada
cuida en tanto que yo vuelvo,
que á sacar voy otra dama
de ese incendio, y mira que
es Tarfe quien te la encarga,
y Zelima esta hermosura. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

ZELIMA. *el* CONDE *y* CALABAZA.

CON. Fia de mí, que guardarla
sabré.
CAL. De que no la veas
mas.
CON. A quién dicha tan rara
sucediera?
CAL. Solo á un calvo;
pero en llevarla, á qué aguardas?
ZEL. Ay de mí! pero qué es esto?
Cómo en los brazos me halla
de Garcilaso este susto,
cuando en los de Tarfe estaba?
Garcilaso, á quien la vida
deben mis confusas ánsias?
CON. A Tarfe, que te libró
para que yo te llevara
á mi Real presa.
ZEL. Qué dices?
prisionera á mí?
CON. Empeñada
la palabra con mi reina
tengo, Zelima gallarda,
de entregarle tu hermosura,
sin que al darla mi palabra,
ni supiese que eras tú,
ni que eras de Tarfe dama.
ZEL. Yo dama de Tarfe, cuando
le aborrezco! mas qué causa
te pudo obligar á tí,
porque ese moro me amara,
á que ofrezcas mi persona?
CON. Haberte á tí su arrogancia
ofrecido mi cabeza.

ZEL. Las que me ofreció su espada,
son las de Martin de Bohorques,
Pulgar y el conde de Cabra.
CON. La del conde?
ZEL. Sí.
CON. Pues ese
soy yo, pues equivocada
estás, Zelima, en mi nombre.
ZEL. Solo estarlo me pesara
en tus méritos; mas sabes,
Conde, si yo tengo gana
de ir á tu real?
CON. Solo sé,
que si la vida arriesgara,
te he de llevar.
CAL. Vamos presto.
ZEL. Qué pasion es la que arrastra
mi alvedrio desta suerte!
pues porque él no peligrara,
la vida amante perdiera;
pues cómo á la deuda faltas
de mi afecto?
CON. Ya te he dicho,
que cuando dí mi palabra,
no supe eras tú Zelima.
por quien mi valor la daba.
ZEL. Luego sin saber que era
yo, la diste?
CON. Es cosa clara.
ZEL. Solo por dama de Tarfe
la diste?
CON. Sí.
ZEL. Y empeñada
está tu palabra?
CON. Es cierto.
ZEL. Pues vive Alá, que aunque esclava
á ser vaya de tu reina,
que he de hacer la mas hidalga
accion que cupo en mujer;
*(que ya una vez inclinada
se confesó á un hombre; pues
porque él cumpla su palabra,
al cautiverio se ofrece
con fineza voluntaria); *
y así, á tu real vamos, Conde.
CON. Deja que antes á tus plantas
te agradezca tal favor.
ZEL. No hay que agradecerme nada.
CAL. *Vamos, que Tarfe vendrá.
ZEL. Logra el tiempo: pero aguarda:
por dónde en Granada entraste?
CON. Por donde el Darro desagua
su cristal.
ZEL. Pues Angulema
disposicion no llevaba
para que por un postigo,
que dejé abierto en mi casa,
entrases?
CON. Aun no conoces
mi punto; pues si yo entrara
con salvo conducto, no
prisionera te llevara.
ZEL. Vamos; pues para ir contigo
saber eso me faltaba.
CON. Y para llevarte, á mi,
que vuelva Tarfe, me falta,
porque no haya quien murmure
que falté á la confianza,
que hizo de mi en entregarte
á mis brazos.
ZEL. La palabra
le diste tú de volverme
á los suyos?
CON. No mas.
ZEL. Nada
á la objecion dejas; pues
cuando la dieras, no estabas
á cumplirsela obligado
contra otra palabra dada.
CON. Pues vamos, Zelima.
ZEL. Vamos
(ay amor y lo que arrastras!)
CON. Mucho debo á tu fineza.
ZEL. Mucho arriesga quien bien ama.
CAL. Lo que hará Tarfe en volviendo,
por visto se dé; pues se halla,
que si rabia con los celos,
qué obrará un perro que rabia?

JORNADA TERCERA.

La Ciudad de Santafé.

ESCENA PRIMERA.

El Rey, *la* Reina, Doña Ana, Celia, Pulgar, Garcilaso *y* Soldados.

Rey. De hecho tan famoso,
no tan solo me doy por bien servido,
pero os quedo envidioso,
Hernando del Pulgar, de no haber sido
quien el blason heróico de Maria
pusiese en la mezquita con fé pia
pues una vez fijado,
donde nunca se vió de esta ave pura
el renombre aclamado,
fiel anuncio parece que asegura.
que presto en la mezquita consagrada
se ha de ver á Maria colocada.
*Yo lo fio del cielo,
pues sabe, que ambicion de la victoria
no es el triunfo que anhelo,
mas aspiro de Dios solo á la gloria,
á que su fé se exalte soberana,
á pesar de la secta mahometana.*
Pul. Granada será vuestra,
y el mundo; pues si el mundo deseara
conquistar vuestra diestra,
á vuestro invicto esfuerzo se postrara.
Rey. Con soldados, Pulgar, como vos, creo
que el mundo conquistara por trofeo.
Rein. La morisma admirada,
de veros en Granada quedaria,
ver su plaza abrasada,
y exaltada la luz, que luz da al dia.
Pul. Mas de ver muertos no admiraron menos
á mi denuedo tantos sarracenos,
pero todo fué poco,
á vista de ver yo, que ellos hacian
desprecio, y su grandeza deslucian
de mi rey y señor: de haber dejado
moro vivo, aun estoy avergonzado.
Rey. Yo quedo satisfecho
del desprecio que hicieron de mí, cuando
le vengó vuestro hecho.
mercedes me pedid; pedid Hernando.
Pul. Vuestra grandeza con esfuerzo mido,
los molinos de Fez por merced pido.
Rey. Honrada bizarria!
los molinos de Fez? cómo he de darlos,
si Fez, Pulgar no es mia?
Pul. Pues habrá, mi señor, qué conquistarlos?
que teniendo vos vida y yo esta espada,
el moro se ha de ver señor de nada?
Rey. Merced de ellos os hago,
por juro de heredad en vuestra casa
Pul. Seré de Fez estrago;
y entretanto á ganarlos mi ardor pasa,
por si en arrendamiento me los ponen,
he de hacer que en mi casa se pregonen.
Rein. Su buen humor compite,
señor, con su valor y bizarria.
Rey. Ninguno habrá que imite
su gallardo despejo y valentia;
y lo que mas á mi me satisface,
que lo que dice iguala á lo que hace.
Rein. Qué habrá ahora en Granada,
Pulgar?
Pul. Señora, muchas confusiones,
toda estará alterada,
viendo sus muros hechos chicharrones,
algunos muertos, otros chamuscados,
y muchísimos dellos emperrados.
Rein. Con cuidado el de Cabra,
Y Bohorques me tienen.
Pul. Creed, señora,
que el conde su palabra
sabrá cumplir, escepto si á la mora
al rigor del incendio no la ha hallado,
buscándola jazmin, tizon ahumado;

mas de la duda saldremos,
pues al real ya llegó el conde.

ESCENA II.

Dichos: el Conde, Zelima *y* Calabaza.

Rey. Qué decis, el conde?
Pul. Si.
Gar. No hay que dudarlo.
Con. Mi noble
esfuerzo os cumplió, señora,
ya la palabra, pues pone
la hermosura de Zelima
á vuestros piés.
Zel. Decid, conde,
que á los piés del mejor dia
postrais esclava la noche.
Rein. Hermosa mora!
Zel. Y en muestras
de mi cautiverio, logre
besar vuestras reales plantas,
la que esclava os reconoce
por su soberano dueño.
Rein. Vuestra hermosura mejore
de lugar: sean mis brazos,
y mi clemencia quien borre
vuestro sentimiento, pues
en mi poder, solo el nombre
hallareis de prisionera,
no de esclava:
Zel. Ya el desórden
variable de la fortuna
le estiman mis atenciones:
*Que desde la libertad
á la esclavitud, el móvil
de su rueda me pasase!
pues es la dicha mas noble
hallarse esclava de quien,
con el blando halago dócil
de majestad y hermosura,
cautiva los corazones.
Y para que vuestra alteza
mejor, señora, se informe,
que algun superior impulso,
que á mi discurso se esconde,
es quien me trae á su real
voluntariamente, el conde
diga (aunque su esfuerzo es
capaz de empresas mayores)
si halló resistencia en mí,
pues á encontrarla, en mi indócil
esfuerzo, fuera querer
mover de su centro un monte,
parar al Genil su curso,
y desquiciar esos orbes.
Pues tan altiva naci,
tan vana, que solo porque
su mejor Belona, España
con justas aclamaciones
os llama, y de serlo, á mi
me usurpó la fama el nombre;
vuestra fama eclipsar quise,
intenté borrar... mas dónde
á parar van mis discursos?
si en delito tan enorme,
aun mas culpa es, que intentarle,
que del delito blasone,
la que arrepentida ya,
solicita la perdone
vuestra alteza.
Rein. Perdonada
estais de cualquiera doble
trato, ó alevosa culpa,
que hayas cometido en órden
á querer borrar mis glorias,
que heróicas emulaciones
la disculpa se anticipan;
y que yo el delito ignore
es mejor, porque se ilustren
mas mis piadosos blasones:*
al católico Fernando
la mano besad.
Zel. Al nombre
suyo, si el orbe se rinde,
corto triunfo es que se postre
la que es su esclava; los piés
permitid que os bese.
Rey. Logre
vuestro humilde rendimiento
mis brazos, Zelima.
Zel. El orbe
y Granada fuera vuestra,
á haber tan altos favores
antes merecido, pues
todas las oposiciones
de los cercados, pendieron
aun mas de mis persuasiones,
que de su valor; pues viendo
que á la corona anteponen
de Boabdil, el rey mi tio,
mi persona, y que depone
al rey Mahomet, mi primo,
del cetro, por los rencores
de la guerra, animé al pueblo
á cuantas operaciones
ha obrado hasta aquí, de que
ya mi vanidad se corre;
pues habiendo yo podido
escusar las invasiones
de vuestro campo, rindiendo
á Granada, he sido el móvil

de dilataros el triunfo,
y que su plaza se postre
á monarca tan glorioso,
á quien viene estrecho el orbe.

REY. Vuestros deseos admito,
y el tratamiento conforme
á vuestra sangre real
tendreis, Zelima, en mi corte.*

ZEL. Vuelvo á besar vuestros piés.

ANA. Ciertos fueron mis temores;
mi banda es la que la mora
trae en el brazo.

CEL. La misma es, porque
Garcilaso en ella hace
reparo.

ANA. Que mis favores
desestime así!

GAR. Ello es cierto
mi banda le ha dado el conde
á Zelima; vive Dios,
que el conde ha de ver por donde
satisfaga yo á doña Ana
de los recelos menores,
ó con él he de reñir,
porque asi se desapropie
de mis prendas.

PUL. Es la mora,
señora, que os trae el conde,
del moral del Paraiso.

REIN. Gallarda es.

CON. Pues corresponde
á su perfeccion sus brios.

REIN. Mucho alabais sus primores.

CON. Los pondero sin el riesgo
de que nunca me enamore.

VOCES. (*Dentro.*) Viva Bohorques.

REY. Qué rumor
todo el campo altera así?

ESCENA III.

Dichos; MARTIN BOHORQUES *y el* ALCAIDE DE TORRES-BERMEJAS.

PUL. Dos moros llegan aquí.

CON. El uno es Bohorques, señor.

REIN. Martin, qué es esto?

MAR. A su alteza
de Tarfe ofreció mi fé
la cabeza, no la hallé,
y traigo por su cabeza
á Alí, alcaide, señor,
de Torres-Bermejas; pues
menos que Tarfe no es
en el puesto y el valor;
que aunque á la palabra estoy
obligado, que ofrecí,
bien está el alcaide aquí
mientras que por Tarfe voy.

REY. Empresa es en todo estraña,
y tan admirable es,
que se compiten los tres
la una hazaña á la otra hazaña.

ALC. Vive Alá, que está Zelima
aquí, ó el juicio he perdido!

MAR. Al rey llega, Alí, á besar
la mano.

ALC. Los piés invictos
dad al alcaide, señor,
de Torres-Bermejas.

REY. Digno
de mis brazos se hace quien
mi prisionero se hizo.

ALC. Ni aun esclavo ser merezco
de rey tan esclarecido,
á quien ausiliando está
sus armas Alá propicio,
*que á no ser así, no fuera
posible haber conseguido
del mahometano poder
triunfos tan nunca creidos,
ni mantener en su campo
soldados, cuyos invictos
hechos oscurecen cuantos
Hércules Tebano hizo:*
pues traerme á vuestro real
del modo que me ha traido
Martin de Bohorques, no cabe
en lo posible, ni el mismo
que lo consiguió, es capaz
de creer lo que ha conseguido,

REIN. Cómo fué, Bohorques?

MAR. Señora,
el alcaide referirlo
puede, pues hechos heróicos
se deslustran repetidos
en aquel que los obró.

ALC. Si lo que me ha sucedido
no sé, mal podré contarlo.

REY. Martin de Bohorques, decirlo.

MAR. El conde de Cabra y yo,
como ya sabeis, partimos,
él á traer á Zelima,
y yo de Tarfe atrevido
la cabeza; y gobernados
cada uno por su capricho,
disfrazado yo de moro,
tomé arrestado el camino
hácia la puerta de Elvira,
por donde á veces he visto
entrar moros, y salir
á forraje, con designio

de introducirme en Granada
con ellos, mas el rastrillo
hallé ya echado á la puerta,
y á tornos rondando y giros,
mariposa racional,
toda la noche el distrito
de la plaza, por si hallaba
abierta senda ó portillo.
Al primer albor del dia
desprenderse un moro miro
del muro, por una cuerda,
que con esforzado brio
á coger sagaz bajaba
el maduro fruto opimo
de unas copadas higueras;
á que le hubiese cogido
aguardé, y dándole muerte,
de la cesta prevenido,
por la cuerda al muro llego,
y apenas los piés afirmo
en él, cuando ansioso un moro
la fruta tomarme quiso,
porque era para el alcaide
de Torres-Bermejas; tibio
en darla estuve, mas no
en arrojarle remiso
desde el muro donde halló
la muerte en su precipicio,
Llegó á este tiempo el alcaide,
de la fruta antojadizo...

ALC. Desde aqui lo que obró Bohorques
podré mejor referirlo.
La fruta apenas me entrega,
cuando abrazado conmigo
me conduce á la muralla,
*y aplicando un brazo, risco
á mi resistencia, y otro
á la cuerda, que previno
la suerte para su dicha,*
resueltamente me dijo:
Moro si cuerdo pretendes
bajar á la vega vivo,
no apartes de mi los brazos;
y valiéndose advertido
de los suyos, por la cuerda
desprendiose conmigo,
*fué de suerte, que ni el peso
de los dos, ni el gran distrito
del muro, bastante fué
á embarazarle á sus brios
la dificultad del triunfo,
pues en menos que lo he dicho,*
desde la altura del fuerte
en la vega ambos nos vimos.

REY. Bizarra resolucion!

REIN. Tal hecho jamás se ha oido.

CAL. Para ser grumete vale
lo que pesa; mas los higos
no estaban para él maduros.

ALC. Y cumpliendo con su altivo
pundonor, despues que libres
los dos la vega medimos,
me dijo: Esforzado alcaide,
preso, á mi real es preciso,
ó muerto llevarte, escoge,
pues lo he librado á tu arbitrio,
pudiendo ya haberte muerto,
lo que tomas por partido.
Yo viendo que hecho tan grande,
como increible, era digno
que le acreditase, aun mas
que el vencedor, el vencido,
prisionero á vuestro real
quise venir, ó cautivo,
*sin disputar la victoria,
sintiendo haber mantenido
el teson de los cercados,
cuando la defensa miro
imposible con soldados,
que obran hechos tan invictos.*
Y por el divino Alá
juro, por Mahoma mismo,
que si me hallara en Granada,
pues el pueblo está á mi arbitrio,
que te la entregara, antes
que apagase en parasismos
de luces el sol sus rayos,
para nacer de si mismo.

REY. Que á Granada me entregaras,
á hallarte libre?

ALC. Lo afirmo;
pues estando ya Zelima
en vuestro campo, es delirio,
que su derecho mantenga.

REY. Ya estais libre, alcaide, idos.

ALC. Pues pleito homenaje os hago,
poniendo á Alá por testigo,
de entregaros hoy sus llaves,
ó volverme á vuestro invicto
campo prisionero.

REY. Yo
el pleito homenaje admito.

ALC. Pues no hay que perder el tiempo.

REY. Partid pues.

ALC. Alá propicio
vuestra real persona guarde.

REIN. De su palabra confio. (*Vase.*)

MAR. En dejarle libre ir,
nada, señor, se ha perdido,
pues yo volveré por él,
si no cumple lo que ha dicho.

REY. De vuestro valor lo creo:

ver los ataques elijo,
que si no es mia Granada
hoy, mañana determino
darla asalto.

REIN. Hareis muy bien.

PUL. Eso si, cuerpo de Cristo,
ganémosla á cuchilladas.

CON. Lo demas solo es delirio.
(*Vanse todos menos los personajes de la siguiente*)

ESCENA IV.

El CONDE *y* GARCILASO; *despues* DOÑA ANA *y* ZELIMA, *que al verlos quedan ocultas cada una á un lado de la escena.*

GAR. Conde, yo tengo que hablaros.

CON. Decid.

GAR. No dudais que sirvo
á la señora doña Ana.

CON. He de dudarlo, si he sido
quien os disculpó la noche
del incendio, en no haber ido
á hablarla, por señas que,
para crédito mas fijo,
que iba por vos, vuestra banda
llevé por ser conocido?

ANA. A Garcia vuelvo á hablar;
mas con el conde le miro,
escucharé lo que tratan.

ZEL. Prevenirle al conde elijo,
que á nadie rebele... pero
hablando está en este sitio
con un soldado, esperar
que de él se aparte es preciso.

GAR. Siendo, pues, Conde la banda
favor, que le he conseguido
de la señora doña Ana,
sin consentimiento mio,
que en Zelima le empleeis
es de lo que estoy sentido.

CON. Me dijisteis, Garcilaso,
era favor suyo?

GAR. Es fijo,
que no lo previne.

CON. Pues
culpa es vuestra, no delito
mio, diese vuestra banda,
y mas siendo con designio
de no enagenaros della,
sino que en cierto peligro
favorecieseis á quien
os la entregase á vos mismo.

ANA. Ya mis recelos cesaron
con lo que oculto aqui he visto.

GAR. No lo entiendo como puede
ser, darla á quien advertido
me la entregase, y estarle
viendo en Zelima?

CON. A eso digo,
que hablar mas claro no puedo.

GAR. Pues yo saberlo es preciso;
pues satisfecha doña Ana
ha de quedar del indicio
menor.

CON. Muy dificil es,
pues quedaba mal conmigo,
si por dejar satisfecha
á una dama, de otra al digno
decoro faltara, á quien
le importa el silencio mio.

ZEL. Lo que vine á prevenirle
al conde, oculta he advertido.

GAR. Pues ya empeño en mí es saberlo.

CON. Y en mi tambien no decirlo.

CON. y GAR. Pues mi espada...
(*Salen Zelima y doña Ana.*)

ZEL. Tened, conde.

ANA. Garcia templaos.

CON. y GAR. Qué miro!

ANA. Pues yo satisfecha estoy,
por lo que á los dos he oido
oculta de esa trinchera,
que él mismo acaso previno.

ZEL. Del secreto he de dejar
resguardado así el peligro.
Para que mas lo quedeis,
aquesta banda, que vino
por acaso á mi poder,
que no importa referiros,
se la vuelvo á Garcilaso;
pues habiendo ya sabido
es suya, en mi está demás,
no siendo del conde mismo.

ANA. No os la quiteis que será
dar causa á quien os la ha visto,
de algun recelo, por mia
la tomad, siendo principio
de nuestra amistad.

ZEL. Por eso
gustosa la banda admito.

ESCENA V.

Dichos: CELIA *y* ANGULEMA.

CEL. La reina manda llamarte.

ANG. Ya me preguntar por tigo.

ANA. Vamos, Zelima.

ZEL. Doña Ana, vamos

ANA. Que cese os suplico

el duelo en los dos.
CON. Partid
sin cuidado, que de fino
Garcilaso con vos, pudo
dejar de serlo conmigo.
GAR. Siempre vuestro amigo soy.
CON. Yo tambien soy vuestro amigo,
que aunque conmigo fué el duelo,
me aficionan vuestros brios.*
Mas qué llamada es esta? (*Tocan.*)
GAR. Al real parece,
que la voz de la trompa se avecina.
CON. Cuando se acerca mas la duda crece.
GAR. Un moro en un caballo á él se ave-
CON. Lanza y adarga embraza. cina.
GAR. Paz no ofrece?
CON. Con lento paso y gravedad camina.
GAR. Otra llamada ha hecho.
CON. Mas se acerca.

ESCENA VI.

Dichos; *el* REY, *la* REINA, PULGAR, MARTIN BOHORQUES *y* CALABAZA.

GAR. De los cuarteles ya pasó la cerca.
REY. Qué clarin con sus voces rompe el viento?
CON. Un arrogante moro al campo llega
en un bruto, que al sol bebe el aliento
negro lunar, ó sombra de la vega.
REY. Qué puede ser del bárbaro el intento
que sin seguro á tal accion se entrega?
PUL. De parte de su rey algun partido
vendrá á pedir.
REY. Alabo lo atrevido.

ESCENA VII.

Dichos: TARFE *á caballo por el patio con lanza y adarga, y en la lanza puesto un pergamino, donde estará escrito el Ave Maria.*

TAR. Cristianos, cuya loca fantasia,
mas que el valor, os da la confianza
de rendir á Granada con porfia,
cuando logra el seguro de mi lanza;
qué frenesí os propone la osadía,
que alienta mentirosa la esperanza,
si en mí solo teneis que vencer fieros,
demás de su poder, orbes enteros?
Si confiais en este nombre vano
de la Madre del Dios á quien adora
vuestro bárbaro error ciego y tirano,
que fijó mano infiel, torpe y traidora
en la mezquita con ardor cristiano,
mi dura lanza, siempre vencedora,
en oprobio del nombre de Maria,
á todos en el campo os desafia.
Salga el conde de Cabra, si á su frente
laureles busca. Salga ese de Ureña,
ó don Alonso de Aguilar valiente
si honor le inflama y el valor le empeña.
Salga don Juan Chacon; salga el valiente
D Manuel Ponce, que al leon desgreña,
ó el mismo rey Fernando, que mi espa-
hasta en los reyes corta fulminada. (da
Uno á uno os espera mi osadia,
ó á todos juntos, si temeis la muerte,
aliente vuestra infame cobardia,
para que oseis morir con pecho fuerte.
Ved arrastrar por mí la Ave Maria,
estorbar el tratarla de esta suerte,
que para lo que digo acreditallo,
la pondré en el codon de mi caballo.
CON. Bárbaro, presto verás
de tu soberbia el castigo.
TAR. Salid, que en Genil espero
hasta que el sol encendido,
la riza melena de oro
recoja con rayos tibios.
PUL. Voto á Dios, que aqueste perro
á mis manos ha venido.
TAR. Salid; si no, lo cobarde
dejaré en las rena escrito,
siendo en vosotros afrenta, (*tocan*)
lo que en mí valor altivo. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

Dichos: escepto TARFE.

PUL. Perro.
REY. Teneos.
PUL. Y podré
cuando enojado me miro?
REY. Que ultraje el sagrado nombre
tanto en el alma he sentido,
que yo, para el desagravio,
tomaré el arnés bruñido.
GAR. Señor, vuestra majestad,
contra oprobio tan indigno,
me dé licencia á que salga
rayo por vos vengativo.
REY. Garcilaso, sois muy mozo,
y aunque muy hombre en los brios,
os faltan las esperiencias
contra un moro tan altivo:
hombres mas hechos requiere;
pero os quedo agradecido,
y por vida de la reina,

que por esto no os elijo.
CAL. La ventura de Garcia,
ved aquí por qué se dijo.
GAR. De que me niegue el que salga
queda mi valor corrido,
y he de salir aunque muera,
y aunque se enoje conmigo.
Ya, señor, que vuestra alteza
me niega lo que le pido,
iré á romper cuatro lanzas.
REY. Muy vuestro es el ejercicio:
(gran brio tiene el rapaz,
contento me dió el oirlo.)
GAR. Yo quitaré la contienda,
saliendo primero al sitio.

ESCENA IX.

Dichos menos GARCILASO.

REY. No sé la resolucion
que tome en tal desvario.
PUL. Mia, señor, es la empresa,
pues dí al oprobio motivo,
*entrando en Granada el nombre,
que honra los sacros olimpos;
y mirando aquí su ultraje,
será nota al valor mio,
no hacer que se lleve el diablo
á aqueste moro atrevido.*
MAR. Su cabeza ofrecí yo;
cuando con ciego delirio
la mia ofreció á su dama;
y habiendo todos cumplido
los ofrecimientos hechos,
yo desairado me miro,
y asi, á nadie la licencia
le toca mas que á mi brio;
porque trayéndola yo,
cumpla con él y conmigo.
CON. A mí me retó primero,
y habiendo yo respondido,
siendo el primero llamado,
he de ser el elegido.
CAL. Mas qué seria, que fuera
Calabaza el escogido?
PUL. A mi...
MAR. No hay á mí.
REY. Teneos,
que entre los tres no hay peligro
en la eleccion, pues cualquiera
es ejemplo de sí mismo;
*mas porque nadie quejoso
quede, en caso tan preciso,
pues tambien me retó á mí,
yo á salir me determino.
CON. Qué dejará para un rey
vuestra alteza?
REY. Ya lo he visto;
mas el asunto es tan grande,
que mas que de un rey es digno,
la Emperatriz de los cielos
es la que agraviada miro;
pues qué mucho es, por su honor.
que un rey salga á un desafio?
CON. Brazos de los reyes son
sus vasallos, y el delito
por los reyes castigado
queda, aunque ageno el cuchillo:
Guardaos, señor, para aliento
de todos, que en vos vivimos;
que de la cabeza el brazo
siempre la defensa ha sido.
ANA. Ya que Garcilaso en todo
con ofrecerse ha cumplido,
estoy contenta, porque
no ha de salir al peligro.*
PUL. Todo lo que vuestra alteza
tarda en nombrarme, ofendido
deja mi valor, y da
mas de vida al enemigo.
CON. *Todo lo que tardo, el perro
tendrá mi ardor por omiso.
MAR. Todo lo que no es traer
su cabeza, nada estimo.*
REIN. Resolved, señor, que es culpa
de un católico haber visto
el ultraje de la gracia,
y no salir á impedirlo.
REY. Que ahora el ser rey embarace
esta gloria el valor mio!
Vamos, señora, que vos
elegireis el mas digno.
REIN. Todos lo son, y no hallo
el modo de definirlo.
REY. Echaremos suertes: vamos
REIN. Permita el cielo divino
el acierto.
ZEL. Ya deseo,
por lo que á su ley me inclino
castigando á este soberbio,
que venza el cristiano.
REIN. Fio
que cualquiera de los tres
irá muy seguro al sitio. (*Vanse*).

Campo.

ESCENA X.

TARFE.

Oh como espera impaciente

el valor en la campaña,
dilatándose la hazaña,
que juzga lograr valiente!
Bien el cristiano vengó
el arrojo que logré,
pues si á las tiendas llegué,
dentro de Granada entró.
Si un rótulo puse osado
en el régio pabellon,
él con mas admiracion
puso otro en lo mas sagrado.
Yo el nombre por quien lo hacia
callé, librándome huyendo,
y él su intencion descubriendo,
dice, que fué por MARIA.
Él solo el nombre perdió
con claras letras escrito,
y con exceso infinito,
dama y prendas perdí yo.
En llegando á imaginar
tan grande afrenta el valor,
quisiera con mi furor
cielos y tierra abrasar.
Por vengarme en desafio
hice ultrajar este nombre,
que es fuerza salga, sí es hombre,
á volver por él su brio.
Zelima, que es sol, robada
por un infame español!
robaréle al cielo el sol,
pues falta el sol de Granada.
Cristianos, Tarfe hoy es quien
el nombre al Ave atropella,
habrá quien vuelva por ella.

ESCENA XI.

TARFE *y* GARCILASO.

GAR. Y quien te mate tambien.
TAR. Quién eres, rapaz, que aquí
has respondido arrogante?
GAR. Soy moro, quien de MARIA
viene á vengar los ultrajes,
y soy quien tambien por ella
al campo viene á matarte.
TAR. Tú á matarme? dí, eres dama,
que de lo hermoso te vales
para dar muerte á los hombres
con lo hermoso del semblante?
GAR. Soy un rayo fulminado
que allá en la esfera de Marte,
contra tu loca soberbia,
Vulcano forjó en volcanes.
TAR. Si tan tiernos rayos forja,
bien puede Venus premiarle.
pues solo será el incendio
blando ardor á los mortales.
GAR. Moro, tu caballo toma,
y apercíbete al combate,
que presto mi dura lanza
hará que te desengañes.
TAR. Risa me das, vuélvete,
porque batallas campales,
nunca ha usado mi valor
mantenerla con rapaces.
GAR. Mi valor para contigo,
imagino que es tan grande,
que para vencer el tuyo
le lleva muchas edades.
TAR. Sabes que soy Tarfe?
GAR. Pues
qué tenemos que seas Tarfe?
TAR. Donoso estás; y has venido
enviado de tus reales
á hacer batalla conmigo?
hablemos, rapaz, verdades.
GAR. Sí, que tambien hay en ellos
Davides para jigantes.
TAR. Por qué no salen los hombres?
mas dirás que son cobardes,
y que te envian á tí
para mover mis piedades.
GAR. Bárbaro, de qué lo infieres?
TAR. De que solo con mirarte
filigrana de los hombres,
dará lástima el quebrarte.
GAR. Moro, acorta de razones,
porque se vá haciendo tarde,
y vengo con mucha prisa
al infierno á despacharte.
TAR. Para trasto tan pequeño
muy grande cólera traes;
vuélvete al conde de Cabra,
y á Pulgar, y de mi parte
les dí, que espero, y que á tí
te envio sin maltratarte.
GAR. Tienes razon; mas conmigo
tu cabeza he de llevarme.
TAR. Mi cabeza? pues aun todos
los del real no son bastantes,
que pesa mucho, y no hay fuerzas
para que con ella carguen.
GAR. Moro, qué puede pesar
una cabeza que es aire?
TAR. Tienes razon, dí que salgan
para que mas presto acaben,
que si es aire, hácia la muerte
mas lijeros irán antes:
vé y díles lo que te digo.
GAR. Moro, no el tiempo me gastes,
que estoy corrido, por Dios,

de lo que tardo en matarte,
y hago gran falta en mi real.

TAR. Pues vuélvete, que es mas fácil,
que si haces gran falta ahora,
muriendo la harás mas grande.

GAR. Deste modo las razones,
(*Saca la espada.*)
bárbaro, habré de acortarte:
defiéndete, ó vive Dios
que has de morir de cobarde.

FAT. Solo siento, que eres poco
triunfo para aqueste alfanje.
(*Desembaina.*)

GAR. No te pese, pues muriendo
de tanto cuidado sales.

TAR. Por Alá que eres valiente.

GAR. Rayos tu acero reparte.

TAR. No juzgué que en tal edad,
tan gran resistencia hallase.

GAR. No imaginé que pudieras
tanto á mi valor durarle;
pero desta vez...

TAR. Detente.

GAR. Alienta, moro, el coraje,
qué te suspende?

TAR. Decirte
la lástima que me hace
darte muerte; vuélvete,
que es gran desdicha que acaben
tan presto unos años tiernos,
que dan tan altas señales.

GAR. Lo piadoso te agradezco,
pero no puedo pagarte.

TAR. Por qué?

GAR. Por que en este pleito
solo es MARIA la parte,
y si no te libra ella,
yo es preciso que te mate.

TAR. Contigo, hasta ahora, no
habia llegado á enojarme;
pero viendo qué defiendes
á esa que Vírgen y Madre
los cristianos adorais
con ciegas credulidades,
y que escándalo su nombre
fué en la mezquita y ultraje,
en venganza de esa ofensa
quisiera al sol apagarle.

GAR. Muy presto verás, blasfemo
lo qué esta señora vale.

TAR. Pues toma el caballo y lanza,
veremos si asi combates
como con la espada.

GAR. Monta,
que todo no ha de bastarte.

TAR. Matarele, y su cabeza
pondré en los cristianos reales.
(*Vase.*)

GAR. Llevaré el AVE MARIA
para que en el real se ensalce.
Cándida y pura paloma,
alva del sol mas propicio,
reyna de ángeles y hombres,
glorioso honor del empíreo,
por vuestro nombre sagrado
y por la fé en que me animo,
voy al moro, en confianza
de uno y otro patrocinio:
á vencer voy, gran señora,
que vuestro brazo es preciso
ampare á un amigo vuestro,
y castigue á un enemigo. (*Vase.*)

Campamento.

ESCENA XII.

El REY, *la* REINA, DOÑA ANA, ZELIMA, CELIA, PULGAR, *el* CONDE, MARTIN BOHORQUES *y* CALABAZA; *á poco un* SOLDADO.

REY. El moro espera, y las suertes
no resuelvo si han de echarse.

REIN. Señor, vuestra majestad
mas el tiempo no dilate.

ZEL. En qué pararán, Granada,
estas locuras de Tarfe?

REY. Porque en los tres no halla queja,
irá Gonzalo Fernandez
de Córdoba. (*Sale un soldado.*)

SOL. (Diré al rey
lo que ví por si importare.)
Señor, desde las almenas
que adornan del Homenaje
la torre, claro se ha visto
un caballero, que hace
con Tarfe campo en la vega.

REY. Qué dices? Pues cómo cabe
si la eleccion no se ha hecho
del que ha de salir?

PUL. Acabe
vuestra alteza de elegirme,
que estoy de puro coraje
que rebiento, y temo que
á mí propio he de abrasarme.

REY. Quién será quien sin licencia
se adelantó?

PUL. Quién lo sabe:
algun demonio será
para que el moro se escape,
que tiene dicha este perro.

REY. La accion ha sido notable!
REIN. Enviad, señor, á cualquiera,
porque este cuidado acabe.
CON. Yo iré, porque...
REY. Deteneos.
MAR. Yo iré y sabré quien...
REY. Dejadle
PUL. Pues yo, voto á Dios, no puedo
con preceptos reportarme,
y asi perdonad, porque
he de salir como un ave,
por el AVE que del sol,
es alba en puros celajes.
REY. No habeis de ir.
PUL. Pues quién,
cuando no elegis á nadie?
quereis salir vos?
REY. *Tampoco.
PUL. Pues aquesto ha de quedarse
deste modo?*
REY. No, Pulgar,
dejad que acabe el combate
quien lo emprendió, sea quien fue-
porque allá el moro no sabe (re,
del modo que salió, y fuera
dar causa á que imaginase
que eran dos los que salian,
cuando uno solo es bastante.
CON. Raro valor!
MAR. Gran prudencia!
ZEL. *Heróico rey! no de balde
vocean su fama invicta
del orbe las cuatro partes.
CAL. Temiendo estoy que me envie
á mí, porque el moro nade
con calabazas.
PUL. Señor,
si el moro queda triunfante,
qué hemos de hacer?
REY. Salir vos.
PUL. Pues pese á mí, no es mas fácil
salir á matarle luego,
que arriesgar en este lance
un caballero, y que el moro
de haberle muerto se alabe? *
REY. A quien tuvo la osadia
y valor de adelantarse,
bien me parece que puedo
el vencimiento fiarle.
CAL. Mejor que á mí, si tambien
sus calabazas no trae. (*Clarin.*)
REY. Presto veré; mas qué salva
festivo este clarin hace?
CON. Un bizarro caballero,
airosamente galante,
un monte viviente anima,
hecho con la pluma jaspe.

ESCENA XIII.

Dichos; GARCILASO *á caballo por el patio; trae la cabeza de* TARFE *en la lanza y el cartel del Ave Maria al pecho.*

REIN. Garcilaso es,
ANA. Qué ventura!
MAR. Clavada en la lanza trae
una cabeza sangrienta.
ZEL. Qué miro! que es la de Tarfe.
PUL. Tambien del AVE MARIA
hace católico alarde
en el pecho.
REIN. Con tal nombre
preciso es venga triunfante.
GAR. Heróicos reyes de España,
cuya fé es tan admirable,
que contra el moro sustenta
lo puro de sus verdades,
ya el triunfo habeis conseguido
del fiero bárbaro alarde
que intentó, sin poder nunca
de MARIA el ciego ultraje;
ya por el mas débil brazo
venció Dios, porque su Madre
contra el bárbaro poder,
de aqueste modo se ensalce.
Este es su nombre divino,
esta es la cabeza infame
del que blasfemó, el imperio
quiso á su poder negarle;
yo le dí la muerte, que
Dios, como en todo admirable,
quiso que el brazo mas tierno
su dura cerviz cortase.
(*Sube al tablado, se arrodillan y hacen la salutacion.*
REIN. Católicos, antes que
el gozo la accion embargue,
Saludemos á MARIA:
Salve de Dios, Vírgen Madre.
REY. Salve, Reina del Empíreo.
CON. Escogida de Dios, Salve.
TODOS. Salve, Ave de Gracia, que
del fiero dragon triunfaste.
CAL. Qué contentos están todos
con tan buen plato de Ave!
GAR. Dadme, señor, vuestros piés,
y vos vuestras plantas reales.
REY. Llegad, Garcia, á mis brazos,
(*Levántanse.*)
pues muy bien puede abrazarme
quien por la Reina mejor
honrado se vé y triunfante.
GAR. Tened, señor, que ahora falta
que con mi cabeza pague

no haberos obedecido.
REY. Quién en victoria tàn grande
quereis que se acuerde ahora?
y mas cuando en esta parte
no lo juzgo á impulso vuestro,
sino á auxilios celestiales.
REIN. Garcilaso tal valor,
solo es digno de premiarse.
GAR. Con tanto favor, señora,
ya no hay premio que le alcance.
ZEL. Cumplióse del alfaquí
el vaticinio con Tarfe.
CON. Garcilaso, el parabien
tambien os doy de mi parte.
MAR. Recibidle de la mia.
PUL. Tambien es justo os alabe
por tan gran victoria,
GAR. A vos
os debo dicha tan grande,
por haber sido el motivo.
PUL. Vos solo desempeñarme
pudisteis, que yo cautivo
dejé el nombre de la Madre
de Dios dentro de Granada,
pero vos le rescatásteis.
ANA. *Qué esplicar no pueda el gozo!
CEL. Tiempo habrá para esplicarle.*
REY. Garcilaso, la encomienda
mayor de Leon, vacante
está, señal sea del premio,
en tanto que á prendas tales
el que se debe consulto;
y pues hazaña tan grande
en la vega conseguisteis,
por memoria á las edades,
Garcilaso de la Vega
os llamad de aqui adelante,
poniendo el AVE MARIA
en vuestras armas.
GAR. Honraisme
conforme á vuestra grandeza
REIN. Yo tambien quiero premiarle,
*á doña Ana se que tiene
inclinacion.* *(Sale un Soldado.)*
SOL. El alcaide
de Torres-Bermejas llega
ahora, señor, á los reales.
REY. Sin duda viene á cumplir
conmigo el pleito homenaje:
decid que llegue.
REIN. Suspenda,
Garcilaso, mi dictámen
saber à que viene el moro.
GAR. Eso es lo mas importante.
(Sale el Alcaide de Torres-Bermejas.)
ALC. Alá, rey siempre invencible,
tu heróica persona guarde.
REY. Bien venido, moro, seas;
qué es lo que de nuevo traes?
ALC. El rey mi señor, y toda
Granada quiere entregarse
á tu piedad, y á las puertas
espera á darte las llaves,
desplega sobre sus muros
los invictos tafetanes,
que siendo gloria á tu nombre,
pasmo y horror son de Marte;
entra, gran señor, que todos
ya desean coronarte,
jurándote desde luego
fiel y eterno vasallaje.
REY. Aunque la fuerza lo ha hecho,
tambien lo agradezco, alcaide:
venció Dios.
REIN. Oh fe sagrada!
todos los orbes te aclamen.
ZEL. Yo, señora, para que
de Dios las sumas piedades
se conozcan, ser cristiana
ofrezco de aqui adelante,
dándole gracias al conde;
pues para que me ganase,
me trajo á las plantas vuestras
á conocer las verdades.
REY. Qué dices? dame los brazos:
Oh Dios en todo inefable!
REIN. El rey y yo los padrinos
seremos.
ALC. Tambien honrarme,
para ser cristiano, á mí
podrán vuestras majestades,
y á otros muchos caballeros
de Granada.
REY. Dicha grande!
mas llego á estimar aquesto,
que si el mundo conquistase.
CAL. *Por Dios, que hemos de tener
zarracinos y aliatares.*
TODOS. Viva Isabel y Fernando.
CON. Caminen los capitanes.
REY. *Porque en Granada Garcia
entre alegre, quiero darle
á doña Ana por esposa.
GAR. Premias mis finas lealtades.
ANA. Siempre seré esclava vuestra.
(llegó mi dicha á lograrse.*)
REY. Lleve el conde de Tendilla
á la Alhambra mi estandarte.
y hagan salva las trompetas.
TODOS. Y en la exaltacion del AVE
MARIA, siempre gloriosa,
aqui la comedia acabe.

FIN.

3 0112 077700158

Se rebaja al que compre [illegible] por 100.

SE HALLAN DE VENTA EN LOS PUNTOS SIGUIENTES.

En *Granada* en la imprenta y libreria de D. José M. Zamora.

En *Madrid* en las librerias de Rios y Villaverde, calle de Carretas; en la de Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Adra. . . . . D. Francisco Barr. Medina.
Albacete. . . Nicolás Herrero y Pedron.
Alcalá.. . . . Felix Moreno.
Alcoy. . . . . José Martí y Roig.
Algeciras. . . Vicente Castaño y Monet.
Alicante.. . . Pedro Ibarra.
Almeria.. . . Sres. Vergara y compañia.
Aranjuez. . . Gabriel Saniz.
Avila. . . . . Manuel Benito.
Badajoz.. . . Sra. Viuda de Carrillo.
Baeza. . . . . Manuel Alhambra.
Barcelona.. . Juan Oliveres.
Benavente.. . Pedro Fidalgo Blanco.
Berja. . . . . Nicolás del Moral.
Bilbao.. . . . Sres. Delmas é Hijo.
Burgos. . . . Sergio Villanueva.
Cáceres.. . . José Valiente.
Cádiz.. . . . Severiano Moraleda.
Calatayud.. . Bernardino Azpeitia.
Carmona. . . José Moreno.
Cartagena. . Vicente Benedicto.
Castellon. . . Remigio Moles.
Chiclana. . . . Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real. Antonio Mexia.
Ciudad-Rodrigo. . . . Salomé Perez.
Córdoba.. . . Juan Manté.
Coruña. . . . José Maria Bagullera.
Cuenca. . . . Pedro Mariana.
Ecija. . . . . Ciriaco Jimenez.
Cerona. . . . Figaró.
Guadalajara. Miguel Perez.
Habana. . . . Antonio Charlain.
Huelva. . . . Ramon Rodriguez.
Huesca. . . . Sra. Viuda de Galindo.
Jaen.. . . . . Sres. Sigrista y compañia.
Jeréz de la Frontera. . José Bueno.
Leon. . . . . Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . . José Sol.
Logroño.. . . Domingo Ruiz.
Loja.. . . . . Juan Cano.
Lorca. . . . . D. Francisco Delgado.
Lugo. . . . . Manuel Pujol y Masia.
Málaga. . . . Francisco de Moya.
Manila. . . . Tomás Escudero Izquierdo.
Murcia. . . . Antonio Molina.
Orense. . . . Manuel Gomez Novoa.
Oviedo. . . . Rafael G. Fernandez.
Palencia. . . Gerónimo Camazon.
Palma.. . . . Juan Guasp.
Pamplona.. . Teodoro de Ochoa.
Plasencia. . . Isidro Pis.
Pontevedra. . Juan Verea y Varela.
Priego. . . . Gerónimo Caracuel.
Puerto de sta. Maria.. . . José Valderrama.
Reus . . . . . Juan Bautista Vidal.
Ronda.. . . . Juan José Moreti.
Salamanca . . Telesforo Oliva.
S. Fernando,. José Tellez de Meneses
Santa Crnz de Tenerife. . Pedro M. Ramirez.
San Sebastian. Pio Baroja.
Santander. . . Clemente Maria Riesgo.
Santiago.. . . Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . . Eugenio Alejandro.
Sevilla.. . . . José Geofrin.
Soria. . . . . Francisco Perez Rioja.
Talavera. . . Angel Sanchez de Castro.
Tarragona. . Antonio Puigrubí y Canals.
Teruel. . . . Antonio Lopez.
Toledo. . . . . José Hernandez.
Toro. . . . . Alejandro Rodriguez Tejedor.
Trinidad de Cuba.. . . . Melton F. de Revenga.
Tuy.. . . . . Francisco Martinez Gonzalez.
Valencia.. . . Francisco Mateu y Garin.
Valladolid. . José M. Lezcano y Roldan.
Velez Málaga Antonio Maria Cebrian.
Vitoria.. . . . Saturnino Ormilugue.
Zamora. . . . José Garcia Pimentel.
Zaragoza. . . Pascual Polo.